

LA TEORÍA DE LA EVOLUCIÓN



**¿UN CUENTO DE HADAS
PARA ADULTOS?**

Este folleto se publica como contribución gratuita a la enseñanza general de la "Church of the Eternal God" en los Estados Unidos de América, en colaboración con la "Church of God, a Christian Fellowship" en Canadá. Impreso en Canadá en 2001. Este folleto no está a la venta.

Los pasajes bíblicos de este folleto se citan de la Biblia Reina Valera 1960, salvo que se indique lo contrario.

Autor: Norbert Link

Edición española 2023

Traducción: Anna Link

Diseño gráfico: Shelly Bruno

Tabla de contenido

¿Qué es la Teoría de la Evolución?	1
¿La teoría es demostrable?	2
Algunos científicos registran escepticismo	4
Los "eslabones perdidos" todavía faltan.....	6
No hay prueba de los principios básicos de la evolución	8
Evolución — ¿un cuento de hadas para adultos?	12
¿La "Evolución teísta" es la respuesta?	14
La prueba de la creación	17
La tierra se volvió desordenada y vacía	18
El hombre creado a imagen de Dios.....	21
La barrera entre la mente del hombre y de los animales .	23
El espíritu en el hombre.....	25
¿Por qué el hombre TIENE un espíritu?	30
¿Los animales tienen un espíritu?	33
Por qué algunos animales están extintos	35
En el principio	38
Castigo por el pecado	42

La teoría de la evolución, que enseña que las especies se desarrollaron gradualmente en otras especies, se expone ampliamente como la explicación más lógica para el origen de las plantas, los animales, la humanidad y, de hecho, el universo entero. Se cree que los animales han evolucionado a lo largo de millones de años y que el hombre es el último producto de este desarrollo—lo superior, por así decirlo. Aunque originalmente el cristianismo se opuso a este concepto, algunos grupos lo adoptaron gradualmente, con la condición, sin embargo, de que Dios dirigió todo el proceso. Otras personas religiosas—tanto cristianas como no cristianas—continúan rechazando la evolución en su totalidad, creyendo en la creación divina.

Mientras que la teología está dividida al respecto, numerosos científicos ya no consideran la evolución una simple teoría. Más bien, la consideran un hecho, como si la ciencia hubiera probado su exactitud. Entonces, no es sorprendente que la evolución se enseñe en nuestras escuelas, creando así un conflicto de creencias entre la evolución y la creación. En nuestro estudio de este tema, examinaremos detenidamente algunas afirmaciones hechas para respaldar esta teoría, así como las preocupaciones científicas y lo que la Biblia nos enseña acerca de la creación de Dios. Los hechos reales se pondrán de manifiesto en este estudio, ¡y podrían sorprenderle!

¿Qué es la Teoría de la Evolución?

Para empezar, necesitamos entender qué profesa la teoría de la evolución y cómo comenzó la teoría en sí. En pocas palabras, afirma que, debido al oxígeno y otros gases, toda la vida en la tierra comenzó en una “sopa” orgánica. De alguna manera, dos células se desarrollaron en esa “sopa” y toda la vida se constituyó a través de estas dos células—una para las plantas y otra para los animales. Entonces, la humanidad realmente no es nada más que, como lo describió Charles Darwin, “un descendiente de un molusco” o alguna otra forma de vida primordial.

Esta idea no se originó con Charles Darwin, aunque Darwin fue el creador de la teoría de la evolución actual. En la antigüedad se creía

que la vida estaba conectada a los cuatro elementos: tierra, fuego, agua y aire. Algunos filósofos pensaban que todas las cosas empezaron a existir a través del agua. Otros creían que ocurrió a través del aire. El filósofo griego Aristóteles [384–322 a.C.] enseñó que la vida evolucionó a través de la materia.

La ciencia moderna enseña que nuestro universo nació a través de un “Big Bang”, en el que el universo comenzó con una explosión de plasma increíblemente caliente desde un punto muy pequeño que luego se expandió brevemente más rápido que la velocidad de la luz, y desde el cual condensó el universo entero con toda su materia y energía. Todos los planetas, estrellas y galaxias supuestamente provinieron de este evento.

¿La teoría es demostrable?

Ahora bien, si uno estuviera tratando de probar la validez de las declaraciones hechas en un tribunal de justicia, uno debería preguntarse: “¿Estas declaraciones son sin contradicción?” y “¿se puede demostrar que son correctas?” Responder a estas dos preguntas claves, relativas al tema de la evolución, nos ayudará en nuestra búsqueda de la verdad del asunto.

Entonces, debemos cuestionar el origen de este pequeño núcleo de materia y energía. También debemos preguntar por el origen de las leyes de la inercia y la gravedad que hacen que los planetas giren sobre un eje mientras orbitan alrededor del sol. ¿Qué hechos científicos prueban esta teoría? Un examen detallado revela que esta teoría en efecto tiene muchas contradicciones y, de hecho, la comunidad científica está dividida sobre el asunto.

En su libro titulado “*Starwatch*”, el autor Dr. David Block, con doctorado en ciencias, y miembro de la Real Sociedad Astronómica, escribe en la página 140: “El modelo convencional del Big Bang del universo no es el único modelo posible del universo. Nuestro universo contiene galaxias y este es un problema serio en la cosmología estándar del Big Bang. Las galaxias y las nebulosas dentro de ellas no deberían haberse formado”. Básicamente dice que aceptar la teoría del Big Bang sólo plantea preguntas desconcertantes adicionales.

Hace varios años, el profesor Robert Jastrow llegó a algunas conclusiones notables y escribió un libro titulado “*God and the Astronomers*”.

Expuso en el libro: “La esencia de los desarrollos extraños es que el universo tuvo, en cierto sentido, un comienzo—es decir, que comenzó en un momento determinado. Algunos científicos no están contentos con la idea de que el mundo comenzó de esta manera. Hasta hace poco, muchos de mis colegas preferían la teoría del “estado estable”, que sostiene que el universo no tuvo principio y que es eterno. Los teólogos generalmente están encantados con la prueba de que el universo tuvo un comienzo, pero los científicos están curiosamente molestos. Sus reacciones proporcionan una demostración interesante de la respuesta de la mente científica—supuestamente una mente muy objetiva—cuando la evidencia descubierta por la ciencia misma conduce a un conflicto con los artículos de fe en nuestra profesión (págs. 3–5).

“Ahora, tres líneas de evidencia—los movimientos de las galaxias, las leyes de la termodinámica y la historia de la vida de las estrellas—apuntan a una conclusión; todo indicaba que el universo tuvo un comienzo. No hay fundamento para suponer que la materia y la energía existían antes y que de repente se pusieron en acción.

Es más sencillo postular la creación ex nihilo. Los científicos no pueden soportar la idea de un fenómeno natural que no se puede explicar, incluso con tiempo y dinero ilimitado.

Hay una especie de religión en la ciencia. Esta fe religiosa del científico es violada por el descubrimiento de que el mundo tuvo un comienzo. La ciencia ha demostrado que el universo estalló en existencia en un momento determinado. La ciencia pregunta, ¿qué causa produjo este efecto? ¿Quién o qué puso materia y energía en el universo? ¿El Universo se creó de la nada o se reunió a partir de materiales preexistentes? Y la ciencia no puede responder a estas preguntas. La búsqueda del pasado del científico termina en el momento de la creación. Este es un desarrollo sumamente extraño, inesperado por todos menos los teólogos. Siempre han aceptado la palabra de la Biblia: “En el principio Dios creó el cielo y la tierra” (págs. 101–105). ¡Una admisión verdaderamente profunda!

¿Existe *prueba* científica de la teoría de la evolución? Leamos algunas citas bastante sorprendentes de científicos destacados que hacen tal afirmación. Note la arrogancia y el orgullo asociados con estas declaraciones. Sr. Julian Huxley escribió en “*Evolution after Darwin*”, del año 1960, vol. 3, página 41: “El primer punto a destacar sobre la

teoría de Darwin es que ya no es una teoría, sino un hecho. Ningún científico serio negaría el hecho de que ocurrió la evolución, igual que no negaría el hecho de que la tierra gira alrededor del sol". Se cita a Richard Goldschmidt en *"American Scientist"*, del año 1952, vol. 40, página 84: "La evolución del mundo animal y vegetal es considerada como un hecho para el que no se necesita más prueba," por todos los que tienen derecho a juzgar. Richard Swann Lull dice en *"Organic Evolution"*, del año 1948, página 15: "Desde los días de Darwin, la evolución ha sido aceptada cada vez más, hasta ahora en las mentes de los hombres racionales e informados no hay duda de que es la única manera lógica por la cual la creación puede ser interpretada y comprendida".

Algunos científicos registran escepticismo

Aunque a muchos científicos, así como a la mayoría de publicaciones científicas y pseudocientíficas, les gusta afirmar que la evolución es un hecho para el cual no se necesitan más pruebas, esto no significa que sea, realmente, un *hecho*.

Un número creciente de científicos ha manifestado su escepticismo. Horatio Newman escribió en *"Evolution, Genetics, and Eugenics"*, del año 1932, 3ª edición, en la página 57: "Aunque sea reacio a admitirlo, la honestidad obliga al evolucionista a admitir que no existe una prueba absoluta de la evolución orgánica". El profesor Ernst Mayr de Harvard escribió en 1963 en *"Animals Species and Evolution"*, en las páginas 7 y 8: "El hecho de que la teoría sintética [evolutiva] sea tan universalmente aceptada ahora no es en sí mismo una prueba de su exactitud... en muchos casos la teoría básica es apenas más que un postulado". El profesor de Fisiología y Bioquímica, G.A. Kerkut, escribió en 1960 en *"Implications of Evolution"*, en la página 157: "La evidencia que la respalda [la evolución] no es lo suficientemente sólida como para permitirnos considerarla como algo más que una hipótesis de trabajo".

En un libro de biología alemán escrito para escuelas secundarias, se hace una declaración perspicaz en las páginas 309 y 310 (*"Schmeil, Allgemeine Biologie"*, 10a edición, año 1965): "Es dudoso si las experiencias que se han hecho en los márgenes exteriores de la evolución puedan aplicarse automáticamente al concepto entero. También es totalmente inimaginable que los órganos diseñados, como el ojo,

el sistema nervioso, la maravillosa armonía de un organismo o las acciones sorprendentemente intencionadas del instinto, surgieran simplemente por accidentes”.

Es interesante notar que incluso el mismo Darwin vio las dificultades insuperables de su teoría al considerar, por ejemplo, el ojo.

Escribiendo en su libro titulado *“On the Origin of Species”*, expone: “Suponer que el ojo podría haber sido formado por selección natural, parece, lo confieso libremente, absurdo en el grado más alto “. Uno de los principales evolucionistas modernos, el profesor de Harvard George G. Simpson, está de acuerdo: “El origen de tal órgano como el ojo, por ejemplo, completamente al azar, parece casi infinitamente improbable” (*“Esta perspectiva de vida”*, del año 1964, página 18).

La revista *“Time Magazine”* informó en 1981 que el ex presidente de los EE.UU., Ronald Reagan, comentó que la evolución era solo una teoría científica, que ya no se consideraba infalible como se pensaba antes. Agregó que, si las escuelas querían seguir enseñando la evolución, deberían enseñar la creación al mismo tiempo.

En 1980, el difunto y reconocido científico del Instituto Max-Planck, el profesor Joachim Illis, escribió un artículo en una revista alemana, conocida como *“P.M.”* En él hizo algunas admisiones sorprendentes con respecto a la supuesta evolución del hombre, diciendo: “Ningún científico serio se atreve a afirmar hoy que sabemos algo cierto sobre la evolución del hombre”.

En 1996 la revista *“P.M.”* publicó una edición especial titulada *“The Wonder of Evolution”*. Cita al profesor Josef Reichhold en la página 37: “¿Recuerda al hombre de Neandertal? Originalmente, fue retratado como un individuo distorsionado y de aspecto malvado. Hoy día hemos descubierto más fósiles, y todo el punto de vista ha cambiado.

Si algún día alguien encuentra los restos de un Massai alto y de un pequeño pigmeo, entonces algunos científicos quizás declararán que pertenecían a especies diferentes. Debemos recordar que todas las designaciones no son más que hipótesis. Los fósiles que encontramos no llevan etiquetas de identificación”. Esto entonces, es el problema PRINCIPAL con la idea de la evolución. La ciencia descubre fósiles y los designa de acuerdo con conceptos ya creídos. Pero si esos conceptos son inexactos para empezar, las conclusiones posteriores también son inexactas.

Martin Tzschschel escribió en la revista "P.M.": "La imagen de la evolución consta de muchas piezas pequeñas y muchos agujeros grandes. Un científico encontró una buena analogía al discutir el intento de explicar la evolución a partir de fósiles. Eso sería como tratar de reconstruir los seis volúmenes de Guerra y Paz de Tolstoi a partir de solo seis páginas individuales no relacionadas. Esta reconstrucción no suena muy convincente a la luz de los muchos agujeros que hay. Además, los fósiles tenían que ser clasificados de tal manera que encajaban en la imagen. Cuando se encontraron nuevos fósiles, la imagen antigua a menudo se volvió inestable".

Los "eslabones perdidos" todavía faltan

Como la revista "P.M." señaló en su artículo, "In Search of a New Darwin", la ciencia nunca ha encontrado fósiles que prueban la existencia de CUALQUIER evolución de una especie a otra especie—digamos de un pez a un reptil. Pero sin tal transición, toda la teoría de la evolución no tiene ningún mérito.

En las páginas 61 y 62 del artículo leemos: "Nunca, en los últimos 125 años, se ha encontrado un eslabón perdido entre reptil y ave, entre cocodrilo y águila, entre tortuga y paloma. Lo que sea que uno desenterró—eran distintivamente los huesos de un reptil o los huesos de un pájaro. Con desesperación fingida, el científico alemán Otto Schindewolf comentó en 1950: "El pájaro original Archaeopteryx ha aparecido de un huevo de reptil". En otras palabras, no existe prueba que la naturaleza superó la divergencia entre reptil y ave en muchos pasos pequeños, como lo exigen las enseñanzas de Darwin. Al contrario, todos los fósiles muestran que existieron reptiles con piel escamosa, y luego, de repente, estaba el Archaeopteryx con plumas completamente desarrolladas. ¿Y qué había en el medio? En el medio, no había nada...

Darwin creía que, contrariamente a la ganadería, los cambios o mutaciones entre las especies eran posibles. Pensaba que, en principio, los límites a los que está sujeto el ganadero, podrían haber sido traspasados por la naturaleza.

"Pero nosotros, los hombres modernos, ya no podemos confiar en esto, porque de lo contrario, se deberían haber encontrado los eslabones perdidos entre dos especies. El problema con los eslabones perdidos se menciona a menudo en el contexto de la evolución de los

simios o monos al hombre. Pero el biólogo estadounidense George Simpson se queja: “Los eslabones perdidos son un fenómeno casi universal”. Y su colega Rattrey Tayler explica más específicamente: “La evolución de aproximadamente 26 grupos de mamíferos es totalmente desconocida. Así también lo son los orígenes de los insectos. Los antepasados de los peces también son desconocidos. Los primeros huevos de pescado que se encontraron ya estaban totalmente desarrollados, y los insectos originales capturados en ámbar no se ven muy diferentes al espécimen de hoy”.

Darwin mismo, el fundador de la teoría moderna de la evolución, no ignoraba las dificultades que acabamos de describir. Pensaba, sin embargo, que, dado tiempo suficiente, se encontrarían los eslabones perdidos o, como él dijo, “formas de transición”. Bueno, ¿lo han conseguido?

¿Las noticias recientes de los llamados descubrimientos científicos en China, que vinculan a las aves y los dinosaurios, han cambiado el panorama? Una transmisión de televisión popular emitió un programa sobre este hallazgo, tratando de mostrar cómo evolucionaron las aves a partir de los dinosaurios. Mostraban un dinosaurio corriendo y corriendo, mientras que mágicamente perdió su larga cola, la cual se reemplazó con alas. Entonces el dinosaurio saltó y saltó hasta despegar del suelo como un avión. Lo absurdo de este tipo de pensamiento da risa. No todas las aves vuelan. El avestruz, por ejemplo, no vuela. ¿Qué pasó? ¿Evolucionó el avestruz hacia atrás, de un ave voladora a una que no vuela? Y así sucede con el razonamiento evolutivo.

Hay científicos que encontraron, o creen haber encontrado, un esqueleto que, como una revista dijo, “podría resultar ser el fósil más pequeño conocido de un dinosaurio”. ¿Pero lo fue? Esto es lo que dice un artículo de junio de 2000 en “*Der Spiegel*”, una revista alemana semanal muy popular y muy respetada. Cita un artículo de la revista “*Science*” que dice: “El animal más antiguo con plumas no era un dinosaurio”. El artículo señala que los animales con plumas existían antes de los dinosaurios y concluye: “Este fósil descarta la opinión generalizada de que las aves evolucionaron a partir de los dinosaurios”. Como puede ver, la ciencia misma está dividida en estos temas y las así denominadas *pruebas*.

Si existe tal desunión entre los científicos en cuanto a la prueba de

sus teorías, entonces ¿por qué la ciencia ha confiado en las enseñanzas de Darwin durante décadas? Una buena pregunta, y la respuesta es impactante. La revista "P.M." lo explica bien en su artículo, "In Search of a New Darwin": "Para explicar, uno tiene que recordar la ideología de todo el asunto. Incluso hoy en día, los científicos, si quieren apartarse de la enseñanza de la evolución de Darwin, deben tener miedo de recibir aplausos del lado equivocado—del lado de los creyentes en la Biblia, quienes, incluso 125 años después de Darwin, todavía afirman la exactitud de la historia bíblica de la creación".

Y así la ciencia continúa enseñando el darwinismo y la evolución, sabiendo muy bien que esos conceptos son incorrectos. El artículo en la revista "P.M." continúa diciendo: "Hace dos años, [el profesor] Illis demostró que no hay ningún ejemplo conocido de grandes mutaciones [desarrollos de una especie a otra especie]. Pero Illis también señaló que no debemos volver a la Biblia. Los animales no fueron creados en seis días, sino en miles de millones de años.

Y la vida en la tierra no existe sólo desde hace 6000 años, aunque eso es lo que el arzobispo anglicano James Usher había averiguado en 1860 y discutido con Darwin".

No hay prueba de los principios básicos de la evolución

Otros científicos están de acuerdo con respecto a la falta total de pruebas de "grandes mutaciones".

En 1903, el profesor Thomas Hunt Morgan escribió en "Evolution and Adaptation": "Dentro del período de la historia humana no conocemos un solo caso de transmutación de una especie a otra. Por lo tanto, se puede afirmar que la teoría de la descendencia carece de la característica más esencial que necesita para poner la teoría sobre una base científica. Esto debe admitirse" (página 43).

El profesor Dobzhansky declaró en 1941 en "Genetics and the Origin of the Species", página 80: "Nunca se han observado mutaciones sistemáticas [grandes mutaciones que transforman una especie en otra], y es extremadamente improbable que las especies se formen de una manera tan abrupta". El profesor George Simpson escribió en 1961 en "Science Today", en la página 36: "Obviamente, tal proceso [de múltiples mutaciones] no ha jugado ningún papel alguno en la evolución". Y el Dr. Maurice Caullery escribió en 1964 en "Genetics and

Heredity", en la página 119: "No parece, por lo tanto, que el problema central de la evolución pueda resolverse mediante mutaciones".

Ahora, estos son reconocimientos sorprendentes por parte de los científicos de deficiencias básicas en su amada teoría. Entonces, puede que no sea tan sorprendente que estos se vuelvan muy agresivos hacia aquellas personas que se atreven a cuestionar su validez, llamándolos "ignorantes", "incultos", "incompetentes", etc. Como dice un viejo refrán: "Una buena ofensa es la mejor defensa". Pero sabemos, por supuesto, que atacar la verdad no corrige el error.

Dado que los científicos admiten que las mutaciones no pueden llenar los agujeros en la evolución, ¿qué puede hacerlo? Algunos dicen que la "selección natural" o la "supervivencia del más apto" da la respuesta. Sr. Julian Huxley afirmó en 1953 que la selección natural es la ÚNICA explicación de la evolución.

Sin embargo, muchos científicos admiten fácilmente que esta teoría NUNCA podrá explicar la evolución. George Simpson escribió en 1953 en "*The Major Features of Evolution*", en las páginas 118 y 119: "La teoría [de la selección natural] no tiene fundamento y tiene estatus solo como especulación".

Gertrude Himmelfarb escribió en 1962 en "*Darwin and the Darwinian Revolution*", en la página 445: "Un número creciente de científicos ha llegado a cuestionar la verdad y la idoneidad de la selección natural". ¿Por qué es así? Porque la selección, ya sea natural o hecha por el hombre, no puede crear nada nuevo. Solo produce más de un tipo específico que ya existe. En otras palabras, la selección natural puede explicar la *supervivencia* del más apto, pero nunca podrá explicar la *llegada* del más apto. Es por eso que el profesor E. W. Bride escribió en "*Nature*": "La 'selección natural' no ofrece ninguna explicación de ninguna forma de evolución. No significa nada más que 'los sobrevivientes sobreviven'. ¿Por qué sobreviven ciertos individuos? Porque son los más fuertes. ¿Cómo sabemos que son los más fuertes? Porque sobreviven".

Frente a este tipo de problemas sin respuesta, algunos han propuesto que la evolución ocurrió a través de muchas pequeñas mutaciones que fueron pasadas a las siguientes generaciones, hasta que las muchas pequeñas mutaciones se hicieron grandes. Este concepto fue enseñado originalmente por Jean Baptiste Lamarck y se conoce como "lamarckismo". Sin embargo, la ciencia ha demostrado desde entonces que este

concepto es erróneo, reconociendo que las características adquiridas por un individuo durante su vida pueden afectar a su cuerpo, pero no pueden provocar un cambio correspondiente en su naturaleza hereditaria tal como la transmiten sus células reproductivas.

Por ejemplo, si pierde un dedo, sus hijos aún así nacerán con diez dedos.

Algunos científicos afirman que “el registro fósil es la evidencia más fuerte de la evolución” (Thomas Hunt Morgan, *A Critique of the Theory of Evolution*, 1916, página 24) o incluso que es “la única evidencia disponible” (W.R. Thompson, *Journal of the American Scientific Affiliation*, vol. 12, marzo de 1960, página 6). Pero ¿qué pasa con esta evidencia?

Profesor West en *“Compass”*, mayo de 1968, página 216, escribe: “Contrariamente a lo que escriben la mayoría de los científicos, el registro fósil no respalda la teoría darwiniana de la evolución porque es esta teoría la que usamos para interpretar el registro fósil. Al hacerlo, somos culpables de un razonamiento circular si decimos que el registro fósil respalda esta teoría”. Lo que el autor está diciendo es que los científicos encuentran fósiles y los clasifican como pertenecientes a una cierta edad geológica. ¿Cómo y por qué? Porque ellos “saben” que la evolución tuvo lugar. Por lo tanto, la edad de la roca está determinada por el fósil. Si se trata de un fósil supuestamente antiguo, se determina que las rocas son antiguas—si se trata de un fósil supuestamente más reciente, se determina que la edad de la roca también es más reciente. ¿Podemos ver cuán engañoso es este método?

Citando al profesor Henry Shaler Williams en *“Geological Biology”*, 1895, página 38: “El carácter de las rocas mismas, su composición o su contenido mineral no tienen nada que ver con la resolución de la cuestión sobre el sistema particular al que pertenecen estas nuevas rocas. Los fósiles sólo son el medio de correlación”. Pero quizás se pregunta si en años más recientes este razonamiento ha cambiado. No, no es así.

R. H. Rastall de la Universidad de Cambridge también observó el razonamiento circular de la ciencia. Lo citamos de la *“Enciclopedia Británica”*, edición 1956, donde dijo: “No se puede negar que, desde un punto de vista estrictamente filosófico, los geólogos aquí están discutiendo en un círculo. La sucesión de organismos ha sido determinada por un estudio de sus restos enterrados en las rocas, y

las edades relativas de las rocas están determinadas por los restos de organismos que contienen". Más adelante explicaremos en detalle la verdadera historia detrás del registro fósil. Los fósiles se formaron de manera repentina, no por cambios graduales. No respaldan en absoluto la teoría de la evolución, pero sí respaldan varios eventos catastróficos en este planeta.

Entonces, ¿qué hemos aprendido hasta ahora? Hemos aprendido que los científicos no pueden proporcionar ninguna prueba de que la evolución sí que ocurrió, y que cualquier supuesta prueba no es más que un razonamiento circular. Sin embargo, la ciencia continúa enseñando la evolución como un hecho y la gente continúa creyéndolo.

¿POR QUÉ? Es porque la alternativa—la enseñanza bíblica de la creación—es inaceptable para la ciencia. Tal declaración puede parecer absurda, pero está bien respaldada por los propios científicos. Considere cuidadosamente estas citas adicionales de científicos que nos dicen que tengamos fe en la evolución, no en la Biblia.

El Dr. Louis T. More escribió en 1925 en *"The Dogma of Evolution"*: "Cuanto más uno estudia paleontología, más seguro se está de que la evolución se basa solo en la fe, exactamente el mismo tipo de fe que es necesario tener cuando uno se encuentra con los grandes misterios de la religión".

Charles Singer escribió en 1946 en *"A Short History of Science"*, en la página 387: "La evolución es quizás única entre las principales teorías científicas en el sentido de que el atractivo para su aceptación no es que haya evidencia de ella, sino que cualquier otra interpretación propuesta es totalmente increíble".

Arthur Keith, un científico evolutivo, admitió: "La evolución no está demostrada ni es demostrable. Lo creemos solo porque la única alternativa es la creación especial que es impensable" (B.G. Ranganathan *"Origins?"* 1988, página 22).

Finalmente, una cita del científico D.M.S. Watson, esencialmente negando la creación divina: "La evolución misma está aceptada por los zoólogos, no porque se haya observado que ocurra o pueda probarse mediante evidencia lógica coherente, sino porque la única alternativa—la creación especial—es claramente increíble". (B.G. Ranganathan *"Origins?"*, página 22).

El abogado Philip Johnson escribió un libro titulado *"Darwin on*

Trial". En él, afirma en las páginas 59 y 56: "Nosotros, los paleontólogos, hemos dicho que la historia de la vida apoya [la historia del cambio adaptativo gradual], mientras que sabemos realmente que no es el caso. La aparición repentina y estasis [falta de cambio] de las especies en el registro fósil es lo contrario de lo que prediría la teoría darwiniana".

El científico británico Chandra Wickramasinghe resumió el problema de esta manera: "El mundo científico general ha sido embaucado a creer que la evolución ha sido probada. Nada podría estar más lejos de la verdad. No hay evidencia de ninguno de los principios básicos de la evolución darwiniana. No creo que haya existido nunca ninguna prueba de ello. Fue una fuerza social que se apoderó del mundo en 1860 y creo que ha sido un desastre para la ciencia desde entonces". ¿Lo entendió? Era una *fuerza social*, no un hecho científico. La gente *optó* por creer una mentira y, de hecho, hoy en día todavía se aferra a ella. Louis Bounoure, biólogo y zoólogo de Francia, lo expresó de esta manera: "La evolución es solo un cuento de hadas para adultos".

Evolución—¿un cuento de hadas para adultos?

Hace algún tiempo se transmitió un programa en la televisión titulado "*The Mysterious Origin of Man*". Fue presentado por el actor Charlton Heston, conocido por películas como "*Los diez mandamientos*" y "*Ben Hur*". El Sr. Heston declaró lo siguiente en el programa: "A veces se encuentran artefactos que rompen todas las reglas [de las tablas de tiempo evolutivas]... ¿Qué sucede cuando encontramos un cráneo humano moderno en estratos rocosos muy por debajo del más antiguo de los ancestros del hombre"?

Para responder a esta pregunta, el programa entrevistó al Dr. Richard Thompson y Michael Gremo, coautores del libro "*Forbidden Archaeology*", en el que enumeraron literalmente cientos de los llamados artefactos inexplicables. Michael Gremo afirmó que "estaban hablando de un encubrimiento masivo".

El Dr. Thompson elaboró: "Lo que encontramos es un filtro de conocimiento. La gente filtra las cosas que no encajan, que no tienen sentido en términos de su paradigma. En la ciencia uno encuentra que la evidencia que no se ajusta al paradigma aceptado tiende a ser eliminada. No se enseña, no se discute".

Otra persona que fue entrevistada en el programa fue el autor

británico Richard Milton, quien escribió un libro titulado *"Shattering the Myths of Darwinism"*. Hizo hincapié en lo que ya sabemos—"Hasta ahora", dijo, "todavía falta el eslabón perdido". Cuando se le preguntó por qué criticaba el darwinismo sin ofrecer una alternativa, respondió: "Me parece que, si el darwinismo estuviera equivocado, alguien tendría que señalar con el dedo".

En el programa también se discutió el llamado hombre de Java, quien hasta el año 1984 se consideraba un vínculo entre el hombre y el simio. Se señaló que hoy en día es un hecho científico que el hombre de Java no era un hombre en absoluto, sino un simio extinto. Se afirmó que otro fósil, llamado Lucy, era un vínculo entre el simio y el hombre. Michael Gremo explicó: "Estuve en una conferencia de paleontólogos en la que muchos de ellos plantearon el caso de que apenas se distinguía de un simio o un mono". Richard Milton estuvo de acuerdo: "Esto es simplemente una interpretación—una interpretación de un grupo. Estos mismos huesos pueden ser, y han sido, tomados por científicos para identificar simplemente a un simio extinto—no tienen nada que ver con nosotros en absoluto".

En vista de esas admisiones y hallazgos, el Sr. Heston hizo los siguientes comentarios: "Hasta ahora no se han encontrado eslabones perdidos en absoluto. Entonces, ¿qué sucede con el modelo evolutivo si el eslabón perdido no existe en absoluto? El modelo simplemente se derrumba". Esta acusación contra el método científico se repite en un libro titulado *"Apes, Man and Morons"*, escrito por el antropólogo evolutivo Ernest Albert Hooton en 1970. Dice en la página 107: "Los hombres fósiles heréticos e inconformistas fueron desterrados al limbo de los armarios oscuros de los museos, olvidados o incluso destruidos".

Aquí hay una cita de otro artículo publicado en la revista "P.M." del profesor Joachim Illis, titulada *"What Do We Know About The Evolution Of Man?"*. Contiene admisiones reveladoras sobre cómo la ciencia ha inventado y mantiene en funcionamiento el cuento de hadas de la evolución. El profesor Illis escribe: "Los hechos faltantes y las lagunas en la construcción de la teoría se complementan con eslabones teóricos perdidos, y de esta manera, el mago de la biología presentó un baúl completo de formas de vida, que surge de la sopa orgánica, a su altura orgullosa, que contiene como ramas todos los animales y plantas presentes y extintos. La mera casualidad de mutaciones correctas, así

como el concepto de supervivencia del más fuerte, según el darwinismo, fueron los únicos responsables de este tronco y sus ramas, que evolucionaron por sí mismos. El hombre tiene un destino similar que el mono, porque él también, es el producto de un proceso material sin ningún propósito ni diseño; es el conjunto coincidente o accidental de energía y materia más alto, un producto de la casualidad."

"Los darwinistas hoy piensan como lo hizo Haeckel hace 100 años, pero mientras tanto, uno debería haber aprendido que la casualidad ni siquiera es una explicación científica. La mayoría de los biólogos ya no viven cómodamente en el edificio tambaleante del darwinismo. Eso es así, ya que nunca hemos encontrado ningunas grandes mutaciones (es decir, cambios que mostrarían que una especie podría desarrollarse en otra especie) y nunca hemos encontrado ningún fósil que podría calificar como un vínculo entre las especies. Esos eslabones perdidos son absolutamente necesarios, ya que solo ellos pueden unir las ramas al tronco y al árbol, y por lo tanto deben haber existido.

"Pitecántropos y el hombre de Neandertal, tras un examen más detenido, no son simios en absoluto, sino miembros reales de la especie del hombre. El famoso pájaro original, *Archaeopteryx*, que figuraba como un vínculo entre el reptil y el ave, ahora ha sido declarado como un reptil real que atrapó, mientras corría, mariposas con sus patas emplumadas delanteras".

¿La "Evolución teísta" es la respuesta?

Un famoso moderador de la televisión alemana, el Dr. Franz Alt, escribió un libro hace varios años titulado "*Love is possible*". Señaló en él: "En ningún momento de nuestro desarrollo fuimos ratones, simios o renacuajos. Éramos, desde el principio, humanos. El hombre no evolucionó de los animales. Cada vez más científicos consideran que la creencia en un Creador es mucho menos especulativa que la creencia en un Big Bang o una sopa orgánica, a partir de la cual supuestamente se desarrolló todo. La teoría de la creación accidental me recuerda a una impresora que tiró todas sus cartas por la ventana, con la esperanza de encontrar más tarde en la calle, por casualidad, el Fausto de Goethe. La teoría del azar, mentalmente, es la más pobre de todas las explicaciones de la existencia del mundo. El ateísmo del materialismo moderno no nos da ninguna respuesta a la pregunta de cuál es el propósito de la vida".

Estas son palabras intrigantes. ¿La evolución puede decirnos POR QUÉ existimos? ¡Por supuesto que no! Y ni siquiera hace un intento de hacerlo. En la revista "P.M.", en el artículo, "*The Wonder of Evolution*", se nos dice: "Al principio, reinó la casualidad. No hay un plan para la creación. El hombre, también, ha evolucionado. No es una corona de la creación diseñada por Dios, sino como todos los mamíferos, el último producto de un molusco.

El espíritu, la moral e incluso la creencia en Dios son sólo, según Darwin, un producto de la estructura del cerebro". Si eso fuera cierto, entonces la vida, en efecto, sería sin esperanza. Entonces sí que podríamos vivir el presente, porque mañana estaremos muertos y no existimos más.

Sí, la Teoría de la Evolución carece de respuestas a estas y muchas otras preguntas. Por ejemplo, la evolución no puede explicar la enorme diferencia de inteligencia e intelecto entre el hombre y todos los demás animales. El profesor Illis discutió este dilema en otro artículo titulado "*¿Can Apes Still Become Humans?*" Escribió: "Ni un científico ha sido capaz de explicar POR QUÉ el simio se convirtió en hombre. Ni siquiera podemos postular convincentemente que el hombre se desarrolló a partir del simio y no que el simio se desarrolló a partir del hombre. Estas son cosas extrañas que nos muestran que el desarrollo del hombre es un asunto misterioso que la ciencia no entiende. Hoy está claro que la evolución no puede ser explicada por la ciencia. El hombre está separado de los animales (incluyendo los animales superiores, los simios) a través de brechas mentales insalvables. Este extraño ser, el hombre, existe sólo una vez. Todas estas características que nos hacen únicos fueron adquiridas accidentalmente. Los simios no pueden convertirse en hombre, a menos que ocurra un milagro inexplicable".

El artículo "*The Wonder of Evolution*", de la revista "P.M." confirma que la inteligencia del hombre no se puede explicar científicamente. Señala en la página 60: "¿Cuál es el único criterio del cerebro del hombre? ¿Está construido de manera diferente? "No", explica Gerhard Roth, Director de Investigación Cerebral de la Universidad de Bremen. "El cerebro de la ballena es incluso más complejo que el nuestro". ¿Entonces, el hombre tiene células nerviosas únicas y más desarrolladas? Roth responde otra vez de manera negativa. "Bajo el

microscopio, no se pueden distinguir las células cerebrales de un hombre de las de un simio”.

Aunque el material cerebral de humanos y animales no se distingue, no se pueden negar las diferencias de la forma en que los cerebros funcionan. Un artículo científico asombroso en la enciclopedia biológica alemana titulado *“Brehm’s Tierleben”*, lo explica así: “La pregunta si los animales son inteligentes se responde mayoritariamente de forma afirmativa por los laicos. A menudo, las acciones de los animales parecen ser inteligentes. Aquellas acciones mecánicas que no son comprendidas por los animales se llaman instintos. Debería estar claro, sin embargo, que esto es solo una designación y no una explicación de este fenómeno totalmente inexplicable. El instinto ha sido uno de los secretos más misteriosos y extraños de la naturaleza. Solo el hombre vive en un entorno en el que se exige inteligencia, consideración y responsabilidad; los animales no saben nada de eso”. Estos comentarios científicos deberían llevarnos a preguntarnos ¿POR QUÉ existen esas diferencias? Si solo el hombre es el animal más desarrollado, ¿porque SABE lo que los animales NO saben?

A estas alturas, la *religión* trata de intervenir y explicar lo inexplicable de manera espiritual. La noción de que la evolución ha tenido lugar es ampliamente aceptada. Pero está “espiritualizada”. Es decir, supuestamente Dios dirigió el proceso de evolución e intervino en ciertas etapas, bajo ciertas circunstancias, “ayudándolo” por así decirlo. Se cree que el hombre evolucionó de los simios, pero que, en el camino, Dios le dio a la criatura en evolución, al hombre, ciertas habilidades mentales y espirituales, separándolo así de los animales. *Pero este intento teológico de enseñar el concepto de una evolución teísta pasa por alto el problema más importante.* Primero, como hemos visto, la evolución no está científicamente probada, un hecho que es admitido por algunos científicos destacados. En segundo lugar, el concepto de una evolución teísta es simplemente irresponsable y realmente dañino, ya que rechaza las enseñanzas claras de la Biblia sin tener ninguna razón para hacerlo, como veremos en breve. Y también descubriremos que el registro fósil, por ejemplo, no contradice las enseñanzas bíblicas de ninguna manera.

Aquellos que han analizado el tema de una evolución teísta, admiten que contradice claramente las enseñanzas de la Biblia. El artículo en

“Brehm’s Tierleben” señala: “La idea antigua, que había sido enseñada principalmente por el cristianismo, postulaba que el hombre era la corona de la creación, un ser único, y que su alma, su inteligencia y su lenguaje constituían un tabique divisorio insuperable entre él y los animales. Pero con las enseñanzas fundamentales de Darwin, esta partición tuvo que empezar a temblar”.

El artículo *“The Wonder of Evolution”*, de la revista *“P.M.”*, coincide: “Durante muchos siglos, el hombre se consideró a sí mismo como la corona de la creación. Se aceptó lo que estaba escrito en la Biblia: “Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos”. Entonces apareció Charles Darwin. Su enseñanza es universalmente conocida y ha afectado y sacudido profundamente la fe cristiana. Su expedición [con el barco Beagle] cambia al teólogo [Darwin. Tenga en cuenta que Charles Darwin originalmente fue un teólogo]. Empieza a dudar la historia bíblica de la creación”.

La prueba de la creación

Mientras que los científicos nos dicen que el comienzo del universo se inició con un “Big Bang”, la Biblia nos dice algo completamente diferente. Dios dice en Génesis 1:1: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”. La palabra “cielos” es plural, refiriéndose al universo completo. En Isaías 45:11–13, Dios dice: “Así dice Jehová, el Santo de Israel, y su Formador: Yo hice la tierra, y creé sobre ella al hombre. Yo, mis manos, extendieron los cielos, y a todo su ejército [las estrellas, planetas, etc.] mandé”.

El Nuevo Testamento confirma estas afirmaciones en Hebreos 11:3: “Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía”. Hebreos 1:10 nos dice: “Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos”. Nuevamente, se nos dice que fue Dios quien creó todo lo que existe.

Apocalipsis 4:11 dice: “Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas”.

Quizás se pregunte si la Biblia permite la creación a través de la evolución. La respuesta es claramente “NO”. Acabamos de leer cómo en el principio

Dios creó los cielos y la tierra—el universo entero—de cosas que no son materiales, cosas que no se pueden ver. En otras palabras, Dios no creó el universo a partir de un núcleo de energía o materia, que luego explotó. También leemos que Dios creó la tierra y el universo al mismo tiempo. Sin embargo, el hombre no fue creado en ese momento, como explicaremos en breve. No se dice, sin embargo, cuánto tiempo hace que ocurrió esto. La creación de la tierra y el universo pudo haber tenido lugar hace millones o miles de millones de años. La Biblia también indica que la creación no evolucionó gradualmente con el tiempo.

Note el propósito de Dios para su creación en Isaías 45:18, “Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó”. La palabra hebrea para “en vano” es “tohu”, lo que significa “vacío” o “en un estado de desperdicio”. Cuando Dios creó la tierra, no fue creada en un estado de vacío o desperdicio.

Más bien, leemos en el libro de Job, que los ángeles se regocijaron al ver la belleza de la tierra, tal como Dios la había creado. Job 38:4–7, “¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra... cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios”? Los ángeles no habrían regocijado de alegría si la tierra hubiera sido un planeta vacío, desolado, inhabitable, que tuvo que esperar millones de años para que evolucionara la vida física. No, la tierra fue creada en una condición hermosa, capaz, en el momento de su creación, de albergar vida.

La tierra se volvió desordenada y vacía

Con esto en mente, leamos Génesis 1:2, “La tierra estaba desordenada [hebreo “tohu”], y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo”. Una traducción más correcta sería: “La tierra *se volvió* vacía y desordenada”. Algunas traducciones, como “*Companion Bible*” y “*The New International Version*”—en inglés—han hecho anotaciones a este efecto.

Hemos visto que Isaías 45:18 nos dice que Dios no creó la tierra en vano, o “tohu”. La palabra hebrea para “en vano” en Isaías 45:18, “tohu”, es la misma palabra que se usa en Génesis 1:2 y se traduce allí como “desordenada”. Entonces leemos en Isaías que Dios no creó

la tierra “desordenada” y “vacía”, pero también leemos en Génesis 1:2 que la tierra estaba “desierta” y “vacía”. Dado que la Biblia no se contradice a sí misma, la única explicación es que la tierra, que NO había sido creada “vacía”, posteriormente SE VOLVIÓ “vacía”.

La razón por la que algunos traducen Génesis 1:2 como “La tierra ESTABA desordenada y vacía”, en lugar de “La tierra SE VOLVIÓ desordenada y vacía”, se basa en el hecho de que la palabra hebrea, traducida “estaba” o “se volvió”, de hecho, puede tener ambos significados, según el contexto. La palabra en hebreo es “haya”. Corresponde al traductor decidir si quiere usar “estaba” o “se volvió”, y a menos que el traductor entienda lo que sucedió en ese momento, basado en lo que la Biblia dice en otra parte, la traducción resultante va a ser engañosa.

Veamos algunos ejemplos que muestran que la palabra hebrea “haya” puede significar “se volvió”. De hecho, en los siguientes pasajes, la palabra “haya” SOLAMENTE puede significar “se volvió”, y NO “estaba”. Génesis 2:7 cita en la “*Nueva Traducción Viviente*”: “Luego el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra. Sopló aliento de vida en la nariz del hombre, y el hombre SE CONVIRTIÓ [haya] en un ser viviente”. Leamos también Génesis 19:26: “Entonces la mujer de Lot miró atrás, a espaldas de él, y SE VOLVIÓ [haya] estatua de sal”. Otro pasaje interesante se encuentra en Deuteronomio 27:9, citado de la “*Nueva Traducción Viviente*”: “Luego Moisés y los sacerdotes levitas se dirigieron al pueblo con las siguientes palabras: ‘¡Escucha en silencio, oh Israel! Hoy te has convertido [haya] en el pueblo del Señor tu Dios’”. Finalmente, 2 Samuel 7:24 dice en “*La Palabra*”: “Has constituido a tu pueblo, Israel, en pueblo tuyo para siempre y tú, Señor, te HAS CONVERTIDO [haya] en su Dios”.

Muchos teólogos y científicos han postulado correctamente que el estado de vacío, descrito en Génesis 1:2, ocurrió mucho después del estado descrito en Génesis 1:1, cuando Dios creó la tierra. Por ejemplo, Joseph Free, Doctora en arqueología e historia, publicó un libro en 1950, titulado “*Archaeology and Bible History*”. Escribe en las páginas 19 y 20: “La fecha de la creación del universo es una cuestión completamente diferente de la fecha de la creación del hombre. El universo puede haber sido creado poco antes de la creación del hombre o mucho antes, dependiendo de si se involucra un largo período de tiempo en los primeros dos versículos de Génesis o no. La creación

original del universo y la tierra se describe en Génesis 1:1: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”. Luego siguió un período de tiempo durante el cual “la tierra estaba desordenada y vacía”. Este período de tiempo puede haber sido de cualquier duración, y podría incluir las edades geológicas observables en la superficie de la tierra. Después de este período cataclísmico, la puesta en orden del mundo se describe en Génesis 1: 2, 3 y siguientes.

“En el siglo diecinueve, George H. Pumper, en su libro, *“Earth’s Early Ages”*, popularizó este punto de vista, diciendo que haya podido haber un período largo o una brecha en Génesis 1:1, 2, y a veces se acusa que la idea completa es debida simplemente a su libro. Sin embargo, muchos teólogos competentes han sostenido la posibilidad de una brecha o un largo período de tiempo en Génesis 1:1, 2, incluido Hengstenberg (1802–1869), un erudito luterano alemán que llegó a ser profesor de teología en la Universidad de Berlín en 1828, Franz Delitzsch (1813–1890), profesor en Erlangen en Alemania y destacado erudito del Antiguo Testamento, y otros como Boehme, Oetinger, F. von Meyer, Stier, Keerl y Kurtz”.

En la página 21, el profesor Free analiza una posible escritura paralela interesante en el libro de Jeremías. Escribe: “Al advertir a Israel del juicio de Dios sobre la recaída, el profeta Jeremías presentó su visión de la tierra como ‘asolada y vacía’ (Jeremías 4:23), usando las mismas palabras hebreas que se aplican a la tierra en Génesis 1:2 [Jeremías 4: 23 dice: “Miré la tierra, y he aquí que estaba asolada y vacía, y a los cielos, y no había en ellos luz”.] Aparentemente, Jeremías fue llevado a recordar la desolación de la tierra antes de la creación del hombre y lo comparó con el estado catastrófico que resultaría si el juicio de Dios cayera sobre el Israel impenitente. Este uso de las mismas palabras podría señalar un período catastrófico en Génesis 1:2”.

Más adelante abordaremos qué causó este período cataclísmico y por qué la tierra, después de haber sido creada maravillosamente, SE CONVIRTIÓ en un desierto. Pero antes de que la tierra se volviera vacía, los animales ya vivían en la tierra. El hombre, sin embargo, no existía. Su creación se describe en Génesis 1:26, después de que Dios había hecho la tierra habitable otra vez, y después de haber creado los animales que, en su mayor parte, todavía viven hoy. Un pasaje interesante que describe la recreación o la renovación de la superficie

de la tierra se puede encontrar en Salmos 104:30: “Envías tu Espíritu, son creados; y RENUEVAS la FAZ de la tierra”.

El hombre creado a imagen de Dios

Ni los animales ni el hombre han evolucionado, según la Biblia. Al contrario, leemos que Dios creó a los animales “según su género” — pero en lo que se refiere al hombre, Dios creó al hombre a la imagen de Dios, conforme a la semejanza de Dios— es decir, según el género de Dios (Génesis 1:26 y 27).

Los animales no fueron creados de tal manera que pudieran desarrollarse de un tipo o de una especie a otro tipo o especie. La Biblia no permite grandes mutaciones, es decir, cambios de una especie a otra especie, o quizás más precisamente, de un tipo a otro tipo. Aquí estamos usando la palabra “especie” vagamente, pero debemos darnos cuenta de que la Biblia habla de “género”, no de “especie”. La definición bíblica de “género” podría incluir varias especies, de la misma manera que algunos científicos identifican “especies”. Es importante recordar esto, ya que nadie parece saber qué es una especie. La *“Encyclopedia Britannica”* señaló en su edición de 1967 que los científicos a menudo no pueden ponerse de acuerdo en lo que es una especie. Por ejemplo, la Biblia llama a la “lechuzza” una “especie” (Levítico 11:16), pero los científicos llamarían a un búho una “clase” completa, no solo una “especie”.

La cuestión aquí es que la evolución requiere cambios y transformaciones de una especie o clase a otra especie o clase, pero todas nuestras experiencias pasadas y presentes muestran que esas mutaciones o cambios no ocurrieron y no ocurren. Y recuerde, NO se han encontrado fósiles que demuestren que tales cambios ocurrieron en el pasado. Un pájaro produce pájaros. De hecho, un águila no produce una paloma. Un pájaro no produce nada más que pájaros, no produce un pez o un mamífero. Y ningún pez evoluciona o se transforma en un pájaro, y ningún reptil en un pez. Más bien, todos los animales se reproducen según su especie. Ningún científico puede hacer que un caballo produzca un perro, un tiburón o un cocodrilo.

El gran error de Darwin fue suponer que, dado que ocurren pequeñas mutaciones o adaptaciones dentro de una especie, también deben haber ocurrido grandes mutaciones o cambios de una especie a otra.

Esto, por supuesto, era una suposición equivocada. Por otro lado, es cierto que los animales dentro de su propia especie pueden cambiar o adaptarse a su entorno. Darwin vio en las Islas Galápagos que ciertas aves, dentro de su especie, habían producido cambios menores. Y así es hoy. Por supuesto, podemos criar diferentes especies de perros o gatos—pero siempre seguirán siendo perros o gatos. Dentro de las especies de gatos, los animales se pueden cruzar. Pero no se puede criar un perro con un gato.

Del mismo modo, las aves que Darwin observó en las Islas Galápagos no se convirtieron en otras aves, y mucho menos en mamíferos.

Aprendemos de la Biblia que el hombre NO es la especie superior dentro del mundo animal. El hombre no se originó de los animales, sino que el hombre fue creado directamente por Dios, y a la imagen de Dios mismo. Antes de que Dios creara a Eva, le preguntó a Adán si podía encontrar una compañera de ayuda entre los animales, pero no pudo. Así que Dios creó a Eva de Adán, y Adán pudo decir más tarde: “Esto es hueso de mis huesos y carne de mi carne”, ya que Eva fue hecha del hombre, no de ningún animal. Según la Biblia, el hombre es un ser que se eleva por encima del mundo animal, destinado y encargado de gobernar sobre todos los animales. Los orígenes del hombre son de Dios, no de una sopa orgánica y una evolución posterior.

“¿Y la versión teísta de la teoría de la evolución?” Como dijo Louis Agassiz, profesor de zoología: “Los recursos de la Deidad no pueden ser tan escasos que, para crear un ser humano dotado de razón, tenga que convertir un simio en un hombre” (“*Methods of Study in Natural History*”, 1863, p. iv). Los conceptos de Darwin han traído mucha miseria sobre esta tierra. No es ningún secreto que Adolf Hitler aceptó las enseñanzas de Darwin sobre la evolución y la supervivencia del más fuerte, y creía que tenía derecho a eliminar lo que él consideraba ser razas deficientes. El artículo “*The Wonder of Evolution*”, de la revista “*P.M.*” comunica que la enseñanza de Darwin también tuvo un efecto muy negativo en el mismo Darwin. Su esposa pudo ver “cómo su investigación lo alejó de la religión. Cuando el científico comienza a pensar en las consecuencias de sus hallazgos [que, de hecho, eran solo ideas teóricas sin ninguna prueba o evidencia científica], sufre de migraña y depresión. Ningún médico puede explicar su estado, sus sufrimientos empiezan a volverse crónicos. Solo puede trabajar cuatro horas al día”.

Originalmente Darwin era un teólogo, creyendo en la inspiración de la Biblia. Pero se apoyó en su propio razonamiento humano, rechazando la palabra de Dios, lo que tuvo consecuencias devastadoras en su propia vida y en la vida de muchísimas otras personas.

La barrera entre la mente del hombre y de los animales

Volvamos a un tema importante que hemos tratado brevemente antes—las notables diferencias entre el hombre y el animal. Vimos que no se pueden explicar científicamente.

Pero no se puede negar que existen. La enciclopedia biológica alemana "*Brehm's Tierleben*" analiza la insuperable pared divisoria entre el hombre y los animales. Un artículo trata de un experimento para "mostrar cómo los aspectos mentales del desarrollo en hombres y simios comienzan a diferir dramáticamente, aunque parecían ser idénticos en los primeros años". El artículo dice: "El profesor Kellog, psicólogo de la Universidad de Indiana, crió a su hijo de diez meses junto con un chimpancé de la misma edad en condiciones exactamente idénticas. El chimpancé entendió el significado de ciertas palabras mucho antes que su hijo Donald, aunque en ocasiones, fue lo contrario. Después de diez meses, el chimpancé superó claramente a Donald en cuanto a memoria, pensamiento y comprensión; comprendió mucho más rápido y con mayor fiabilidad las conexiones de acontecimientos que les rodeaban; su inteligencia era extraordinaria y pudo motivarlo a la acción que fue más allá de lo que el pequeño Donald pudo hacer. Pero una vez que cumplieron un año y medio, ocurrió un cambio notable en el desarrollo de estos dos niños pequeños (sic). En un breve período de tiempo, Donald se volvió mucho más inteligente que el chimpancé. Comprendió mucho más fácilmente lo que sucedía a su alrededor y comenzó a pensar y actuar por sí mismo y de formas nuevas. No se pudo notar nada en cuanto al chimpancé. En 10 meses había alcanzado el pináculo de su capacidad para aprender y absorber. Su inteligencia ya no podía ser aumentada ni perfeccionada".

Sí, hay una barrera que separa la mente del hombre de la de los animales. ¿Pero qué es exactamente esta barrera? Sabemos que no tiene nada que ver con los atributos físicos del cerebro. Los cerebros en sí mismos no difieren lo suficientemente como para explicar las diferencias en capacidades mentales e inteligencia entre ellos. Si

adoptamos la teoría del darwinismo, que enseña que todo evolucionó por coincidencia, esta barrera no debería existir. Aunque la ciencia reconoce la existencia de esta barrera, no pueden explicar qué es, porque no se puede explicar en términos físicos. Más bien, como veremos, es algo no físico, algo que no se puede probar en tubos o con instrumentos físicos.

Ahora, algunos científicos sí admiten que el cerebro humano debe tener un componente no físico. El Dr. Wilder Penfield, un famoso neurocirujano, es recordado por su tratamiento quirúrgico de pacientes epilépticos. Sus pacientes permanecieron conscientes durante su cirugía y, por lo tanto, pudieron comunicar lo que estaban experimentando cuando se estimuló parte de sus cerebros con una corriente eléctrica suave. El Dr. Penfield escribió un libro sobre su investigación titulado *"Mystery of the Mind"*. Fue publicado poco antes de su muerte en 1967. En este libro escribió: "A lo largo de mi propia carrera científica, yo, como otros científicos, he luchado para demostrar que el cerebro justifica la mente". Pero después de muchos experimentos, afirmó: "A mí, me parece cada vez más razonable que la mente pueda ser una esencia distinta y diferente [del cerebro]. Aquí está el encuentro de la mente y el cerebro. No se puede explicar por ningún mecanismo neuronal que yo pueda descubrir.

Dado que cada hombre debe asumir por sí mismo, sin ayuda de la ciencia, su forma de vida y su religión personal, he mantenido durante mucho tiempo mis propias creencias privadas. Qué emocionante es, entonces, descubrir que el científico, también, puede creer legítimamente en la existencia del espíritu".

¿Qué llevó al Dr. Penfield a darse cuenta de que la mente humana debe tener, además del cerebro físico, algo no físico, lo que llamó "espíritu"? Hace varios años, el profesor Robert Augrus explicó la investigación y los hallazgos del Dr. Penfield. El Dr. Penfield operó a cientos de epilépticos para disminuir o eliminar los ataques epilépticos sin afectar negativamente otras funciones cerebrales. Durante los experimentos, el Dr. Penfield colocaba un electrodo en la zona del habla, con lo que la persona quedaba temporalmente incapacitada para comprender palabras o hablar sin que el paciente se diera cuenta, ya que el cerebro no tiene sensibilidad.

El profesor Augrus señaló que el Dr. Penfield le mostraría una

tarjeta con una imagen al paciente y el paciente podía identificar correctamente la imagen. Cuando se aplicó el electrodo en el cerebro, el paciente no podía hablar, solo podía chasquear el dedo. Cuando se retiró el electrodo, el paciente dijo: “Mariposa. No pude pronunciar la palabra mariposa. Entonces traté de decir la palabra polilla, pero tampoco pude conseguir eso”. El profesor Augros resumió este experimento de la siguiente manera: “Esto demuestra muy bien la diferencia entre el habla y el pensamiento. Habla y pensamiento no son la misma cosa. El pensamiento dirige el habla, diciéndole al cerebro, lo que es realmente como una computadora fantástica, que encuentra la palabra correcta para esto. Sé lo que es esta cosa; lo he identificado. Ahora dame la palabra para eso de los archivos de la memoria. Y eso fue bloqueado temporalmente. Entonces dijo, dame el nombre de una cosa similar—y eso también fue bloqueado. En su frustración, chasqueó con el dedo. Tiene que haber algo que dirige las funciones cerebrales”.

El espíritu en el hombre

Ya sea coincidencia o no, al mismo tiempo que el Dr. Penfield realizó su investigación desde un punto de vista científico, un autor cristiano estaba evaluando el mismo tema desde una perspectiva bíblica. Él también pudo ver que la mente humana es fundamentalmente diferente del cerebro animal, y se preguntó si la Biblia explica la razón de la diferencia. Este autor fue Herbert W. Armstrong, y publicó sus hallazgos en un libro titulado *“The incredible Human Potential”*. Esto es lo que escribió en las páginas 74 y 75: “Los animales están equipados con cerebro e instinto. Pero no tienen poder para comprender y elegir valores morales y espirituales o para desarrollar un carácter espiritual perfecto. Los animales tienen cerebro, pero no intelecto-instinto, pero no la capacidad de desarrollar un carácter santo y piadoso. Y eso representa la DIFERENCIA trascendental ENTRE EL CEREBRO ANIMAL Y LA MENTE HUMANA. Pero, ¿qué causa esa gran diferencia? Prácticamente no hay diferencia en forma y construcción entre el cerebro animal y el cerebro humano. Los cerebros de los elefantes, ballenas y delfines son más grandes que el cerebro humano, y el cerebro del chimpancé es un poco más pequeño.

“¿Qué puede entonces explicar la gran diferencia? La ciencia no

puede responder adecuadamente a esta pregunta. Algunos científicos, en el campo de la investigación, concluyen que, necesariamente, tiene que haber algún componente no físico en el cerebro humano que no existe en el cerebro animal. Pero la mayoría de los científicos no admitirán la posibilidad de la existencia de lo no físico. ¿Qué otra explicación hay? En realidad, fuera del grado muy leve de superioridad física del cerebro humano, la ciencia no tiene explicación, debido a la falta de voluntad para conceder incluso la posibilidad de lo espiritual”.

El Sr. Armstrong luego explica que, según la Biblia, cada ser humano tiene un componente no físico en su cerebro, llamado “el espíritu en el hombre”. En la página 81 de su libro, señala: “Este espíritu no es el algo humano que solo hay en el hombre. Este espíritu no puede ver, oír o pensar. El hombre ve, oye y piensa a través de su cerebro físico y de los cinco sentidos de la vista, el oído, el gusto, el olfato y el tacto. El espíritu en el hombre imparte el poder del intelecto físico al cerebro físico, formando así la mente humana”.

“Este espíritu actúa, entre otras cosas, como una computadora, agregando al cerebro el poder psíquico e intelectual. El conocimiento recibido en el cerebro a través del ojo, el oído y los sentidos es inmediatamente “programado” en la computadora espiritual. Esta ‘computadora’ le da un recuerdo instantáneo al cerebro de cualquier porción de millones de bits de conocimientos que pueden ser necesarios en el proceso de razonamiento. Es decir, que la memoria se graba en el espíritu humano, si se graba o no también en la “materia gris” del cerebro. Este espíritu humano también añade al hombre una facultad espiritual y moral no poseída por los animales”.

La mayoría de la gente no sabe nada acerca de la existencia del espíritu en el hombre—incluso muchas personas religiosas—tanto laicos como teólogos. Cuando leen pasajes en la Biblia que describen el espíritu del hombre, asumen que la Biblia habla del alma. Pero el alma no es un componente no físico del ser humano. El alma, según la Biblia, es totalmente física. La Biblia no enseña el concepto de un alma inmortal. Más bien, leemos en Ezequiel 18:4: “El alma que pecare, esa morirá”. La palabra “alma” en la Biblia se refiere al cuerpo viviente tanto del hombre como de los animales. En Apocalipsis 16:3, leemos que toda alma viviente—tanto hombres como animales—murió en el mar.

El alma NO distingue al hombre de los animales. Más bien, el

espíritu en el hombre es EL factor distintivo entre el hombre y los animales. Explica la superioridad del hombre sobre los animales y refuta totalmente el concepto de la evolución. En Romanos 8:16 y en 1 Corintios 2:11, discutido más detalladamente a continuación, se afirma expresamente que hay un espíritu en cada hombre, espíritu que es distinto del Espíritu Santo de Dios.

En el libro de Isaías se nos dice que cada ser humano tiene un espíritu dentro de él. “Así dice Jehová Dios, Creador de los cielos, y el que los despliega; el que extiende la tierra y sus productos; el que da aliento al pueblo que mora sobre ella, y **espíritu** a los que por ella andan” (Isaías 42:5). También aprendemos que Dios a veces influye en el espíritu del hombre para lograr su propósito. Podríamos decir que Dios inspira o motiva a una persona “despertando” el espíritu de esa persona. Note 1 Crónicas 5:25–26: “Pero se rebelaron [Israel] contra el Dios de sus padres, y se prostituyeron siguiendo a los dioses de los pueblos de la tierra, a los cuales Jehová había quitado de delante de ellos; por lo cual el Dios de Israel excitó **el espíritu** de Pul rey de los asirios... transportó a los rubenitas y gaditas y a la media tribu de Manasés, y los llevó a Halah, a Habor, a Hara y al río Gozán, hasta hoy”.

Otro ejemplo se encuentra en 2 Crónicas 21:16–17: “Entonces Jehová despertó contra Joram **la ira de los filisteos y de los árabes** y subieron contra Judá, e invadieron la tierra, y tomaron todos los bienes que hallaron en la casa del rey, y a sus hijos y a sus mujeres”.

Más tarde, cuando Dios se ocupó de que se cumpliera su palabra y promesa de reconstruir la ciudad y el templo de Jerusalén destruidos, inspiró al rey Ciro de Persia a emitir un decreto, permitiendo que los judíos que habían sido capturados en Babilonia regresaran a Jerusalén. Tanto 2 Crónicas 36:22 como Esdras 1:1 registran lo que sucedió exactamente: “Mas al primer año de Ciro rey de los persas, para que se cumpliera la palabra de Jehová por boca de Jeremías, Jehová **despertó el espíritu de Ciro rey de los persas**, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito, por todo su reino, diciendo: ‘Así dice Ciro, rey de los persas: Jehová, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra; y él me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá’”. Incluso el rey Ciro se dio cuenta de que Dios había influenciado su espíritu para hacer esta proclamación.

Pero la obra de reconstrucción del templo destruido avanzó muy

lentamente. Había una falta de liderazgo para motivar a la gente a realizar la tarea en cuestión. Leamos cómo Dios intervino, en Hageo 1:14: “Y despertó Jehová el **espíritu de Zorobabel, gobernador de Judá, y el espíritu de Josué y el espíritu de todo el resto del pueblo;** y vinieron y trabajaron en la casa de Jehová de los ejércitos, su Dios”.

La Biblia indica fuertemente que Dios da el espíritu humano en el momento de la concepción y que luego lo recupera en el momento de la muerte. Leemos en Zacarías 12:1: “Así dice el Señor, que extiende los cielos y funda la tierra, y forma el **espíritu del hombre dentro de él**”. Eclesiastés 12:7 dice: “Y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio”. Cuando el espíritu en el hombre deja a una persona, esa persona está muerta. Santiago 2:26 dice: “Porque como el cuerpo **sin espíritu está muerto**, así también la fe sin obras está muerta”.

Jesucristo mismo, en el momento de su muerte, clamó al Padre para recibir su espíritu. ¿Qué dijo exactamente? Leamos en Lucas 23:46: “Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró”. Cuando murió, su espíritu humano volvió a Dios, como leemos en Eclesiastés.

Hebreos 12:22–23 también confirma que el espíritu del hombre regresa a Dios en el cielo cuando la persona muere: “Sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial [cuando oramos, nos presentamos ante Dios en el cielo], a la compañía de muchos millares de ángeles a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos”.

En el libro de Job, Eliú, bajo la inspiración de Dios, nos dice: “Si Él [Dios] pusiese sobre el hombre su corazón, y recogiese así su espíritu y su aliento [puesto que Dios da tanto el aliento como el espíritu, ambos pertenecen a Él y son suyos. Pero el espíritu del que se habla aquí es el espíritu en el hombre, no el Espíritu Santo, que es completamente diferente], toda carne perecería juntamente, y el hombre volvería al polvo” (Job 34:14 y 15).

Cuando Dios decidió destruir al hombre en el diluvio, hizo la siguiente declaración en Génesis 6:3, “Y dijo Jehová: ‘No contendrá mi espíritu con [o en] el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; más serán sus días ciento veinte años’”. Lo que Dios está diciendo aquí es que destruiría al hombre a través de un diluvio dentro

de 120 años a partir de ese momento. Este espíritu que mora en el hombre no puede ser una referencia al Espíritu Santo de Dios, ya que el hombre debía ser aniquilado a causa de sus propias malas obras. Sabemos, por otra parte, que Dios da su Espíritu Santo sólo a los que le obedecen, como leemos en Hechos 5:32. Entonces, el espíritu al que se refiere en Génesis 6:3 es una referencia al espíritu del hombre, que es temporal.

Isaías 57:16 nos dice: “Porque no contenderé para siempre, ni para siempre me enojaré; pues decaería ante mí el espíritu [del hombre], y las almas que Yo he creado”.

Comprenda, sin embargo, que cuando un hombre muere y su espíritu regresa a Dios, ese espíritu no continúa viviendo conscientemente, separado del cuerpo. Más bien, Dios lo “guarda”, por así decirlo, en el cielo, hasta que lo une, en el momento de la resurrección del hombre, con un nuevo cuerpo espiritual o físico. El concepto de que el *alma* del hombre es inmortal es tan erróneo como el concepto de que el *espíritu* del hombre continúa viviendo conscientemente después de la muerte. Más bien, el cuerpo—o alma—muere, y el espíritu del hombre regresa a Dios para esperar una resurrección.

Véase Eclesiastés 9:4–6, “Aún hay esperanza para todo aquel que está entre los vivos. Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben. También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya”. Y el versículo 10: “Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría”. En otras palabras, no hay actividad consciente después de que una persona muere. El espíritu no continúa en el reino de la conciencia.

Jesucristo también dejó claro que los muertos no siguen viviendo. Más bien, los muertos tendrán que ser devueltos a la vida a través de una resurrección de entre los muertos. En Mateo 22:31–32, les preguntó a los saduceos, ya que ellos no creían en la resurrección: “Pero respecto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo: ‘Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos’”. Si las personas muertas de Abraham, Isaac y Jacob de alguna manera hubieran continuado viviendo conscientemente después de sus muertes, incluyendo una existencia consciente de sus espíritus

que habían regresado a Dios, entonces las palabras de Cristo a los saduceos no habrían tenido sentido.

¿Por qué el hombre TIENE un espíritu?

¿POR QUÉ Dios le da un espíritu a cada ser humano? El espíritu en el hombre registra todas las características humanas de la persona, así como su apariencia externa. En el momento de la resurrección, el espíritu del difunto se combina con un nuevo cuerpo del difunto. Esto significa que todas las experiencias, recuerdos e ideas de la vida anterior están de vuelta en el individuo resucitado, y la persona resucitada también tendrá el mismo aspecto que tenía en su vida anterior.

La Biblia enseña que hay una resurrección de las personas a la vida física, y también una resurrección a la vida espiritual. En el libro de Ezequiel se describe una resurrección física de toda la casa de Israel. El profeta ve en una visión un valle con huesos secos. Leamos, lo que sucede, comenzando en Ezequiel 37:7: “Profeticé, pues, como me fue mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba, y he aquí un temblor; y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso. Y miré, y he aquí tendones sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos; pero no había en ellos espíritu. Y me dijo: ‘Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: “Así ha dicho Jehová el Señor: ‘Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán’. Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies; un ejército grande en extremo”.

Cuando una persona muere, su cuerpo vuelve al polvo. Pero el espíritu del hombre en él ha registrado la apariencia de la persona, la personalidad, los atributos personales, y Dios devuelve el espíritu de esa persona al cuerpo físico recién creado. Leamos Lucas 8:49–55: “Estaba hablando aún, cuando vino uno de casa del principal de la sinagoga a decirle: Tu hija ha muerto; no molestes más al Maestro. Oyéndolo Jesús, le respondió: ‘No temas; cree solamente, y será salva’. Entrando en la casa, no dejó entrar a nadie consigo, sino a Pedro, a Jacobo, a Juan, y al padre y a la madre de la niña. Y lloraban todos y hacían lamentación por ella. Pero él dijo: ‘No llores; no está muerta, sino que duerme’. Y se burlaban de él, sabiendo que estaba muerta. Mas él, tomándola de la mano, clamó diciendo: ‘Muchacha, levántate.

Entonces su espíritu volvió, e inmediatamente se levantó". Jesús compara la muerte de una persona con un reposo sin sueños, del cual la persona puede despertar. Recuerde cuando Jesús dijo que Lázaro estaba durmiendo. De hecho, estaba muerto, pero Cristo sabía que lo despertaría de ese sueño o muerte.

Así como la Biblia enseña una resurrección a la vida física, también enseña una resurrección a la vida espiritual. Los que murieron después de haber sido considerados dignos de entrar al Reino de Dios en el momento de la segunda venida de Cristo, tendrán parte en una resurrección espiritual, como explica el Apóstol Pablo en 1 Corintios 15:35–38, 42–44: "Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán? Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes. Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir. Pero Dios le da el cuerpo como él quiso. Así también es la resurrección [espiritual] de los muertos [a la vida espiritual]: Se siembra en corrupción [carne y sangre], resucitará en incorrupción. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual". Pero, así como una resurrección a la vida física, la resurrección a la vida espiritual también incorporará al espíritu que estaba en el hombre y que registró las características de la persona.

El espíritu en el hombre imparte la mente y el intelecto del hombre—un espíritu que los animales no tienen. Note lo que el amigo de Job, Zofar, entendió acerca de este espíritu en Job 20:2–3: "Por cierto mis pensamientos me hacen responder. **Y me hace responder el espíritu de mi inteligencia**". Eliú, más tarde, estaría de acuerdo con esta evaluación. Leamos también Job 32:8: "Ciertamente espíritu hay en el hombre, Y el sopro del Omnipotente **le hace que entienda**". Y en el versículo 18: "Porque lleno estoy de palabras, y **me apremia el espíritu dentro de mí**".

Uno de los escritores de los Salmos, Asaf, también entendió que era el espíritu dentro de él que le motivaba a pensar y le daba inteligencia. Él dice en el Salmo 77:6, "Me acordaba de mis cánticos de noche; meditaba en mi corazón, y mi espíritu inquiría". El rey Salomón, quien escribió los libros de Proverbios, también confirmó que es el espíritu del hombre el que otorga la comprensión humana y es responsable de la autoconciencia. Dice en Proverbios 20:27: "Lámpara de Jehová es el **espíritu del hombre**, la cual escudriña lo más profundo del corazón".

“*La Biblia de las Américas*” traduce este versículo así: “Lámpara del Señor es el **espíritu del hombre que escudriña lo más profundo de su ser**”.

Volviendo ahora al Nuevo Testamento, encontramos una declaración interesante con respecto al espíritu en el hombre en Hechos 17:16 y 17: “Mientras Pablo los esperaba en Atenas, **su espíritu se enardecía** viendo la ciudad entregada a la idolatría. Así que discutía en la sinagoga con los judíos y piadosos, y en la plaza cada día con los que concurrían”. Algunos que leen pasajes como estos concluyen erróneamente que esas declaraciones se refieren al Espíritu Santo de Dios. Pero esto no es el caso. La Biblia distingue claramente entre el espíritu del hombre y el Espíritu Santo. Dios da a todos el espíritu del hombre, aparentemente en el momento de la concepción, mientras que Dios sólo les concede su Espíritu Santo a los que llama específicamente.

Pablo dice en Romanos 8:14–16: “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios [el Espíritu Santo], éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor [una referencia a Satanás aquí, el Dios y espíritu de este mundo], sino que habéis recibido el espíritu de adopción [o mejor, filiación], por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu [el Espíritu Santo de Dios] mismo da testimonio **a nuestro espíritu**, de que somos hijos de Dios”.

Pablo habla muy claramente acerca de dos espíritus—el espíritu del hombre y el Espíritu Santo. Véase en 1 Corintios 2:11 y 14: “Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios... Pero el hombre natural [una persona que tiene el espíritu en el hombre, pero que no tiene el Espíritu Santo de Dios] no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente”.

Entonces vemos que es el espíritu en el hombre, el que explica las grandes diferencias en la autoconciencia, el intelecto y la inteligencia entre el hombre y los animales. Este hecho por sí solo refuta la teoría de la evolución de Darwin. Y aunque la ciencia promueve ampliamente la teoría de la evolución, hay algunos científicos que reconocen que el hombre tiene un componente espiritual dentro de él. Escuche esta asombrosa declaración del investigador del cerebro Wolf Singer, citada recientemente en “*Der Spiegel*”. Afirma lo siguiente: “En esta

materia tan compleja del universo [el cerebro humano] reside algo que se reconoce a sí mismo como 'yo'. Este 'yo' es etéreo. El espíritu humano no puede medirse con ninguna balanza en la sustancia gris”.

¿Los animales tienen un espíritu?

¿Los animales son simplemente “robots” sin ningún componente espiritual? Claramente, no tienen el mismo espíritu que el hombre, pero tienen algún tipo de espíritu en ellos que les da los instintos que Dios diseñó para cada tipo de animal. ¿Recuerdas al chimpancé joven que fue capaz de desarrollar un cierto nivel de inteligencia y luego llegó a un punto en el que ya no era rival para el niño pequeño? Esta barrera, como hemos visto, era el espíritu humano en el niño. Pero, ¿qué le dio al chimpancé la capacidad de aprender lo que hacía, con lo limitado que estaba? ¿Y es posible que haya oído hablar del famoso gorila, Koko, que aparentemente puede comunicarse hasta cierto punto en lenguaje de señas?

¿Cómo podemos explicar tal inteligencia?

Ya sabemos que Dios, un ser espiritual, creó toda la materia y energía a partir del espíritu. Leemos que, si Él recuperara su espíritu, toda la materia dejaría de existir. Nótese en Números 16:22: “Y ellos se postraron sobre sus rostros, y dijeron: Dios, Dios de los **espíritus de toda carne**... De nuevo, Moisés usa la misma expresión en Números 27:16: “Dios de los **espíritus de toda carne**”. ¿Es esta una referencia a seres humanos solamente? Dice: “toda carne”.

En el relato del diluvio en el libro de Génesis, el término “toda carne” se refiere claramente tanto a los animales, como a los humanos. Por ejemplo, Génesis 7:15 dice que los animales entraron en el arca “de dos en dos, de toda carne en que había espíritu de vida”. Y más adelante en el versículo 21 se nos dice que “murió toda carne que se mueve sobre la tierra, así de aves como de ganado y de bestias, y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, y todo hombre”. Pero obsérvese el versículo 22: “Todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices, todo lo que había en la tierra, murió”. Esto se refiere a un espíritu que reside en criaturas vivientes además del hombre.

Otro pasaje interesante se encuentra en Eclesiastés, donde el rey Salomón señala que sólo en base a los componentes físicos, no hay diferencia entre el hombre y los animales. Leemos en Eclesiastés

3:19–20: “Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren los otros, y una misma respiración tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia; porque todo es vanidad. Todo va a un mismo lugar; todo es hecho del polvo, y todo volverá al mismo polvo”. Pero luego Salomón hace una pregunta notable en el versículo 21, mostrando que, así como el hombre tiene un espíritu en él, los animales también tienen un espíritu. Leamos de la Reina Valera Contemporánea: “¿Hay quien sepa si el espíritu de los hombres se eleva a las alturas, mientras que el espíritu de las bestias desciende al fondo de la tierra?”

Ya vimos que Salomón dice en Eclesiastés 12:7 que el espíritu humano del hombre *asciende* a Dios en el momento de la muerte del hombre. Su punto aquí es que no sabemos qué le sucede al espíritu de los animales cuando mueren. La Biblia simplemente no nos lo dice. Pero la Biblia dice que los animales también tienen un espíritu. Esto explica lo que la ciencia no puede explicar—cómo los animales se comunican entre ellos. Se han observado orcas haciendo formaciones para atacar a una ballena azul.

Las abejas, a través de un baile complicado, “les comunican” a sus compañeras abejas dónde se puede encontrar el polen.

Esto también explica cómo Dios se comunica con los animales, ya sea para poner en marcha—en circunstancias muy especiales—un comportamiento instintivo (por ejemplo, cómo las aves saben cuándo comenzar a volar a climas más cálidos), o para motivar a los animales a una conducta individual muy específica en una situación dada. En nuestro mundo material sofisticado, a veces no nos damos cuenta de que Dios, quien ha creado este mundo, también lo sostiene. Él está muy involucrado en los eventos que tienen lugar aquí. Jesucristo dijo que ningún gorrión muere sin la voluntad del Padre.

Fíjese en la pregunta que Dios le hace a Job en Job 39:27: “¿Se remonta el águila por tu mandamiento, y pone en alto su nido?” Esto es una acción instintiva, como dirían los científicos, pero ¿CÓMO sabe el águila cuándo hacerlo? Vemos aquí la participación de Dios en este proceso. Fijémonos también cierta conducta animal en respuesta a la intervención directa de Dios. Vayamos a Jonás 2:10: “Y mandó Jehová al pez, y vomitó a Jonás en tierra”. Un incidente similar se registra en 1 Reyes 17:4 y 6: “Beberás [Elías] del arroyo, y yo he mandado a los

cuervos que te den allí de comer. Y los cuervos le traían pan y carne por la mañana, y pan y carne por la tarde; y bebía del arroyo”.

Cuando Dios quiere inspirar a los seres humanos a hacer algo, obra a través de su espíritu humano. Asimismo, Dios trata con el espíritu de los animales cuando quiere que hagan algo. En cualquier caso, todas estas consideraciones muestran cuán absolutamente falsa es la teoría de la evolución, una teoría que solo mira las cosas físicas y trata de explicarlas estrictamente desde un punto de vista físico. Un espíritu en el hombre, así como en los animales, prueba que la evolución no puede ser verdadera.

Por qué algunos animales están extintos

Aun así, cabe preguntarse si la extinción de ciertos animales no respalda la idea evolutiva de la “supervivencia del más apto”. Miremos más de cerca.

Muchos animales se extinguieron mucho antes del diluvio de Noé, no debido a la evolución ni a la adaptación gradual y supervivencia del más apto, sino simplemente a causa de catástrofes. Recuerde que la Biblia dice que “En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra SE VOLVIÓ desordenada y vacía, y se oscureció sobre la faz del abismo”.

He aquí una cita de la revista “*The Wonder of Evolution*” En las páginas 15 y 17 leemos: “La extinción masiva de hace 250 millones de años es quizás la catástrofe más grande que jamás haya ocurrido en nuestro planeta. Entre el 90 y el 95 % de todos los animales se extinguen. Nuestro reloj sigue girando—luego, de repente, la tierra se vuelve a ver sacudida por otra catástrofe. Hace 65 millones de años, se acerca un gran meteorito procedente del espacio, de diez kilómetros de diámetro. Cerca de México, se hunde profundamente en la tierra y crea un cráter gigantesco. Grandes cantidades de polvo y cenizas son arrojadas a la atmósfera. Se producen teas y tormentas, y los volcanes entran en erupción, arrojando aún más cenizas al aire. La tierra se oscurece. Ha comenzado una catástrofe natural de proporciones inimaginables que afecta primero a todas las plantas. Sin la luz del sol no pueden sobrevivir. Como consecuencia, salen grandes hambrunas, primero entre los animales herbívoros y, en última instancia, entre todas las criaturas vivientes del planeta”. En la página 29 reitera: “Se

supone que los dinosaurios perdieron su base de vida hace unos 65 millones de años cuando un enorme cometa chocó contra la tierra—una catástrofe devastadora que estuvo acompañada de un invierno que duró décadas”.

La BBC presentó un programa de televisión titulado “*The Doomsday-Asteroid*”, informando que en el año 1908 un meteorito estalló en Siberia y liberó una cantidad de energía superando cientos de veces la bomba atómica de Hiroshima. Si el meteorito se hubiera estrellado contra Nueva York, medio millón de personas habrían perecido. El programa continuó explicando que se puede ver en viejos mitos, así como en los registros de la geología, que en el pasado grandes objetos golpearon la tierra y produjeron muchos daños. El programa decía que, contrariamente a los registros de la Biblia que hablan de catástrofes, la ciencia moderna había argumentado que la superficie de la tierra se formó gradualmente a través de la lluvia y el viento.

Esta idea de la formación gradual de la superficie se remonta a Huxley. Siguiendo esa teoría, la ciencia había rechazado el concepto de cualquier catástrofe en el pasado. Hasta el siglo XX, decía el programa de televisión, las catástrofes simplemente no tenían cabida dentro de la ciencia. Pero luego, el geólogo Gene Schoemaker mostró que un enorme cráter en Arizona se formó a través de un asteroide que golpeó la tierra. Se han identificado más de 200 cráteres de este tipo en la Tierra, causados por meteoritos.

Los autores de “*In Search of Noah’s Ark*”, Balsiger y Sellier, informan sobre algunos de esos incidentes. Dicen en las páginas 62 y 63: “El meteorito que cayó en tiempos prehistóricos cerca de Winslow, Arizona, hizo un agujero de 4500 pies de ancho y 600 pies de profundidad. Lanzó masas de roca que pesaban hasta 7.000 toneladas y se estima que arrojó un total de 400 millones de toneladas de rocas. La presión del impacto superó las 1.000.000 de libras por pulgada cuadrada.

“El cráter aún más vasto de 15 millas de ancho en Ries Kessell en Baviera también fue creado en tiempos prehistóricos por un meteorito cuyo tamaño debe haber sido enorme. No se puede evitar la comparación con el gran meteorito de 1908 que se estrelló en el valle de Tunguska en Siberia, destruyendo bosques en un radio de veinte millas y produciendo temblores de tierra registrados en todo el mundo. Aunque este meteorito probablemente pesaba millones de toneladas,

debe haber sido pequeño en comparación con el que mucho antes produjo los cráteres de Winslow y Ries Kessell”.

En los años 60, los geólogos Louis y Walter Alvarez hicieron un descubrimiento sorprendente. Encontraron una capa que contiene metales que aparecen en esta tierra solo en cantidades muy pequeñas, pero que se pueden encontrar con frecuencia en meteoritos y asteroides. Esta capa apareció entre la era de los dinosaurios y la de los mamíferos. La idea era convincente de que los asteroides eran los responsables de la extinción de los dinosaurios. Pero la ciencia establecida reaccionó a este pensamiento con ira.

En el programa de televisión de la BBC mencionado anteriormente, Schoemaker afirmó que la ciencia simplemente no estaba ni siquiera dispuesta a considerar la idea de que una piedra, del tamaño de una montaña, cayendo del cielo, fuera responsable de una catástrofe global. Schoemaker explicó que el asteroide responsable de la destrucción de los dinosaurios probablemente tenía un tamaño de 10 kilómetros, lo que, como dijo, todavía se considera un asteroide relativamente pequeño. Sin embargo, el programa señaló que hoy es más o menos aceptado que este asteroide destruyó al menos dos tercios de todas las criaturas vivientes, y que el 90% de la tierra fue envuelta en llamas y el humo oscureció el cielo durante meses, sino años.

Es muy incómodo darse cuenta, como explicó el científico Clark Chapman del instituto de ciencias planetarias, que un asteroide podría golpear la tierra mañana. Afirmó que sabemos que están ahí fuera, pero que no hemos encontrado alrededor del 90% de ellos. Si seguimos buscándolos, necesitaríamos 100 años para localizar el 99% de los asteroides que giran alrededor de la Tierra—y algunos de ellos son cien veces más grandes que el meteorito que se estrelló contra Siberia en 1908.

Esas advertencias no son anuncios baratos de las películas catastróficas de Hollywood. En julio de 1994, los científicos vieron con asombro cuando 21 cometas chocaron contra el planeta Júpiter. El segundo cometa, llamado Núcleo 6, produjo una explosión de 6 millones de megatones. Esta catástrofe ocurrió dentro de nuestro sistema solar.

¡Imagine la destrucción si el cometa hubiera golpeado la tierra! El programa concluyó con un comentario aleccionador: “La única cosa que sabemos con certeza es que un día, esta tierra volverá a ser golpeada por una roca devastadora”.

En el principio...

La Biblia confirma un evento catastrófico en el pasado que destruyó una tierra que antes estaba hermosa. Este evento produjo tinieblas y devastación que Dios tuvo que eliminar cuando renovó la faz de la tierra.

Si examinamos Génesis 1 más detenidamente, podemos ver que la oscuridad fue el resultado de cometas o asteroides que chocaron contra la tierra, así como también de erupciones volcánicas posteriores. Génesis 1:3 dice que Dios dijo que habría luz, y que hubo luz. Pero luego leemos que posteriormente, Dios hizo el sol, la luna y las estrellas. ¿Es esto una contradicción? El gran escéptico Voltaire tenía razón cuando preguntó sarcásticamente: “¿Cómo podría haber luz, cuando aún no había sol?” La respuesta queda clara cuando recordamos lo que sucede cuando un meteorito, un asteroide o un cometa golpea la superficie de la tierra. El humo de las llamas puede oscurecer el cielo durante meses, incluso años. La luz del sol no podía pasar. Dios tuvo que eliminar la oscuridad para que la luz del sol pudiera brillar y llegar hasta la tierra.

Pero, aun así, ¿cómo puede ser que Dios hizo el sol en el cuarto día, *después* de haber hecho la luz en el primer día? La respuesta es que la palabra hebrea traducida como “hizo” en el versículo 16 también puede traducirse con “había hecho” o “habrá hecho”. Uno siempre tiene que tener en cuenta el contexto.

Recuerde lo que dice en Génesis 1:1: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”. De hecho, Dios hizo el sol, la luna y las estrellas en el principio, aunque no se nos dice el periodo de tiempo de la creación original de estos elementos. Por lo tanto, el versículo 16 debe traducirse correctamente que Dios ya HABÍA hecho el sol, la luna y las estrellas. Luego, en el cuarto día, Dios eliminó todo el humo y el polvo para que el sol, la luna y las estrellas pudieran verse nuevamente en toda su claridad y fuerza.

Leyendo nuevamente los versículos 14 y 15: “Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche... y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra”. En otras palabras, que se hagan totalmente visibles. Hasta entonces no dividieron nada, ya que aún quedaba mucho humo y cenizas.

Comentarista R.K. Harrison, en su *“Introduction to the Old Testament”*,

señala que Génesis 1 está escrito como si el escritor estuviera en la tierra en el momento en que se escribió, y describe las fases de la recreación en la forma en que las habría visto.

Desde ese punto de vista, el escritor habría visto el sol, la luna y las estrellas en el cuarto día cuando Dios quitó la oscuridad causada por las precipitaciones. Todo muy bien, pero podría preguntarse: "Si la oscuridad y la devastación sobre la tierra descritas en Génesis 1:2 fueron el resultado de asteroides que golpearon la tierra, entonces, ¿por qué leemos en el versículo 2 que la tierra estaba cubierta de agua"?

Citando nuevamente de "*In Search of Noah's Ark*", el libro describe las erupciones volcánicas y la devastación que causan. El libro cita la Enciclopedia Británica, describiendo una erupción volcánica en 1883 en la isla de Java. Dice en las páginas 58 y 59: "Hasta la noche del 26 al 27 de agosto de 1883, [la isla] tenía un área de aproximadamente 18 millas cuadradas; en ese momento, la erupción volcánica más terrible de los tiempos modernos destruyó la mayor parte de la isla, de modo que su área actual es solo de seis millas cuadradas. Una de las explosiones produjo el ruido más fuerte jamás escuchado por el hombre; el sonido se escuchó a una distancia de 3000 millas. Las ondas expansivas producidas por la erupción y el terremoto que las acompañó se sintieron en todo el mundo. Se calculó que la columna de piedras, polvo y cenizas proyectada por el volcán se elevó en el aire a una altura de 17 millas o más. Los maremotos producidos por la erupción alcanzaron una altura de 50 pies y mataron a más de 36.000 personas a lo largo de las costas de Java y Sumatra. El polvo provocó un descenso definitivo de la temperatura durante dos o tres años y fuertes lluvias en todo el mundo durante las seis semanas posteriores a la erupción".

Maremotos tan enormes como este también pueden ser causados por terremotos en el océano, moviéndose a través del océano, como lo expresó una revista, con la velocidad de un avión a reacción. Por ejemplo, en la primavera de 1960 ocurrieron varios terremotos en la costa de Chile. Los maremotos posteriores causaron destrucción en lugares tan lejanos como Australia y Japón. En Chile mismo una porción de la costa de 500 kilómetros de largo y 30 kilómetros de ancho se hundió unos 2 metros. Tras el terremoto, el agua salada del océano se encontró tierra adentro durante kilómetros.

En diciembre de 1811 y febrero de 1812, varios terremotos azotaron

el valle de Mississippi en Missouri, estimados en 8,3 y 8,7 en la escala de Richter. El río Mississippi cambió su curso, y debido a que la tierra se hundió en ese lugar, surgió un lago, llamado Reelfootlake, que se encuentra hoy en la frontera de Tennessee y Kentucky.

De hecho, los científicos nos dicen que incluso hoy en día, para ver la mayor parte de la tierra inundada de agua, no son necesarios demasiados acontecimientos espectaculares. Por ejemplo, Bangkok, en Tailandia, se encuentra a solo un metro sobre el nivel del mar. Una gran parte de los Países Bajos se encuentra bajo el nivel del mar. Muchos países en desarrollo, de hecho, están amenazados por la posibilidad de maremotos o tsunamis.

Por lo tanto, es posible, incluso desde un punto de vista científico, que los meteoros, asteroides y cometas que golpean la tierra, combinados con los terremotos resultantes, las erupciones volcánicas y el hundimiento de la tierra, así como enormes maremotos o tsunamis, podrían haber resultado en la superficie de la tierra siendo cubierta con agua.

Sin embargo, la catástrofe que ocurrió en algún momento entre Génesis 1:1 y Génesis 1:2, causando la extinción de todas las criaturas que Dios creó originalmente, no fue la única catástrofe global mencionada en la Biblia.

Tal vez la destrucción mundial más conocida sea el diluvio descrito en Génesis 7 y 8. ¿Ha pensado alguna vez qué eventos deben haber ocurrido para causar tal destrucción mundial? Citando nuevamente del libro *"In Search of Noah's Ark"*, página 58: "...[Gen. 7:11] dice: "En aquel día fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas". Existía una fuente secundaria de agua en la Tierra antediluviana en vastos depósitos subterráneos calentados y presurizados, ya sea en la corteza primigenia o en el manto de la Tierra. Las aguas a presión debajo de la corteza repentinamente entraron en erupción en un punto de debilidad. El colapso en un punto provocaría una reacción en cadena que conduciría a erupciones similares en muchos otros lugares del mundo. La turbulencia atmosférica resultante, combinada con inmensas cantidades de polvo soplado hacia el cielo desde los volcanes, comenzaría la condensación y la precipitación del dosel. El proceso sería similar a la siembra de nubes de hoy en día para provocar la lluvia".

Intercalando aquí, muchos teólogos y científicos afirman que una vez una cubierta de vapor rodeó la tierra. Los teólogos se refieren a Génesis 7:11 donde dice que “las cataratas de los cielos fueron abiertas”. Sienten que esto es probablemente una referencia al dosel de vapor anterior al diluvio. Otra referencia a este dosel se puede ver en Génesis 1:6–7, donde leemos que Dios hizo un firmamento y dividió las aguas debajo del firmamento de las aguas sobre el firmamento, dando referencia a un dosel de vapor de agua. Este dosel, según explican los científicos, habría creado un efecto invernadero. Esto parece confirmarse en Génesis 2:5 donde se nos dice que el mundo antediluviano fue regado por rocío o neblina, no por lluvia. Este rocío habría dependido de la humedad, la saturación, la temperatura, el punto de rocío y la condensación—todo ello posible gracias a la cubierta de vapor de agua.

Continuando ahora con otro extracto del libro *“In Search of Noah’s Ark”*, citando de la página 59: “Vemos el posible significado del orden de destrucción mencionado en Génesis 7:11.

Los levantamientos subterráneos dentro de los océanos, las erupciones volcánicas, los terremotos y el brotar de esas aguas provocaron la apertura de las cataratas de los cielos, y las aguas del dosel se deramaron sobre la Tierra como lluvias torrenciales durante 40 días y 40 noches antes de convertirse en lluvia ligera durante los próximos 110 días”.

Pero ¿qué empezó todo el proceso? Aquí hay una posible respuesta del mismo libro. En la página 62 dice: “Creemos que es plausible que un meteorito gigantesco que chocó con la Tierra pudiera haber sacudido la corteza terrestre tan tremendamente que desencadenó las condiciones cataclísmicas universales necesarias para haber causado el levantamiento de los lechos marinos, terremotos, volcanes y el colapso del dosel de agua”.

Entendemos, por supuesto, que fue Dios quien provocó el diluvio. Pero como usó agua para destruir la superficie de la tierra, es legítimo preguntarse qué más, basado en la evidencia bíblica, Dios podría haber usado para producir los resultados. Y un meteorito golpeando la tierra es una respuesta posible, ya que Dios también ha usado meteoritos en otros tiempos para traer destrucción a este planeta.

¿Recuerda la destrucción de Sodoma y Gomorra? Mirando el registro bíblico que describe la destrucción, nos vemos impulsados a

preguntarnos si quizás Dios usó meteoritos o asteroides cuando destruyó a Sodoma y Gomorra. Leamos Génesis 19:24–28: “Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos; y destruyó las ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades, y el fruto de la tierra y he aquí que el humo subía de la tierra como el humo de un horno”.

Considere también las plagas que Dios derramó sobre Egipto en tiempos de Moisés. Éxodo 9:22–33 dice: “Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo, para que venga granizo en toda la tierra de Egipto sobre los hombres, y sobre las bestias, y sobre toda la hierba del campo en el país de Egipto. Hubo, pues, granizo, y fuego mezclado con el granizo, tan grande, cual nunca hubo en toda la tierra de Egipto desde que fue habitada y cesaron los truenos y el granizo, y la lluvia no cayó más sobre la tierra”.

Otro encuentro posible con un meteoro se puede ver en Josué 10:11, “Y mientras iban huyendo de los israelitas. Jehová arrojó desde el cielo grandes piedras sobre ellos y murieron; y fueron más los que murieron por las piedras del granizo, que los que los hijos de Israel mataron a espada”. También nótese Jueces 5:20, “Desde los cielos pelearon las estrellas; desde sus órbitas pelearon contra [rey] Sísara”.

Castigo por el pecado

Hemos visto que Dios, quien creó los cielos y la tierra y todo lo que hay en ellos, en ocasiones ha optado por castigar a la humanidad pecaminosa destruyendo toda la superficie de la tierra o, en algunos casos, regiones aisladas. Hemos visto que la superficie de la tierra fue destruida, con toda probabilidad por asteroides, provocando la extinción de los dinosaurios. La causa de la destrucción fue el pecado.

La Biblia nos dice que los ángeles ocuparon la tierra antes de la existencia del hombre y su líder era Lucifer. Pero Lucifer se volvió orgulloso y altivo. Indujo a los ángeles debajo de él a luchar contra el mismo Dios que los creó. Por supuesto, perdieron.

Puede leer acerca de esta gigantesca batalla espiritual entre las fuerzas del bien y las fuerzas del mal en muchos lugares de la Biblia; por ejemplo: Isaías 14, Ezequiel 28, Apocalipsis 12:4, 2 Pedro 2:4, Lucas 10:18.

El nombre de Lucifer, que significa Portador de Luz, se cambió a

Satanás, que significa Adversario. Los ángeles debajo de él se hicieron conocidos como demonios. Y a causa del pecado cometido por Satanás y sus ángeles, la tierra en la que habitaban fue destruida. Esta destrucción física, provocada por catástrofes repentinas, explica parte del registro fósil.

Recuerde, los fósiles sólo se pueden formar de manera repentina. Los cambios graduales no crean fósiles. Algunos fósiles se formaron durante otras catástrofes, como el diluvio mundial. De nuevo, tales catástrofes ocurrieron debido a la conducta pecaminosa de los habitantes de la tierra. Una lección que debemos aprender de esto es que el pecado tiene un precio—cosecha lo que siembra. El registro fósil demuestra que la evolución no tuvo lugar, y no podría haber tenido lugar. Más bien, los fósiles establecen la existencia de catástrofes repentinas.

Pero quizás aún más importante es que la Biblia nos dice que tales eventos catastróficos no son simplemente una cosa del pasado. Más bien, debido a la continua conducta pecaminosa de la humanidad, volverán a suceder. Sí, Dios seguramente traerá destrucción a esta tierra de nuevo, para enseñarle a la humanidad que el pecado no paga. Y, no nos faltan advertencias de Dios mismo.

Jesucristo habló repetidamente de una mayor actividad sísmica justo antes de Su regreso a esta tierra. Mateo 24:7 nos dice: “Y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares”. Isaías 24:19–20 nos advierte: “Será quebrantada del todo la tierra, enteramente desmenuzada será la tierra, en gran manera será la tierra conmovida. Temblará la tierra como un ebrio, y será removida como una choza; y se agravará sobre ella su pecado”. Apocalipsis 11:13 nos habla de un gran terremoto por venir, en un futuro muy cercano: “En aquella hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad [Jerusalén] se derrumbó, y por el terremoto murieron en número de siete mil hombres”.

Grandes terremotos pueden, por supuesto, ocurrir sin el impacto de meteoritos. Pero como hemos visto, también pueden ser el resultado de tal impacto. Y es interesante que algunos de estos terremotos que pronto azotarán la tierra no son terremotos “normales”. Véase Lucas 21:25–26: “Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra;

porque las potencias de los cielos serán conmovidas”.

Considere este relato en Apocalipsis 16:18, 20–21: “Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra. Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados. Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue sobremanera grande”.

Escrituras paralelas en el libro de Isaías agregan más información sobre lo que sucederá muy pronto. Isaías 29:6 nos dice: “Por Jehová de los ejércitos serás visitada con truenos, con terremotos y con gran ruido, con torbellino y tempestad, y llama de fuego consumidor”. Isaías 30:30 continúa: “Y Jehová hará oír su potente voz, y hará ver el descenso de su brazo, con furor de rostro y llama de fuego consumidor, con torbellino, tempestad y piedra de granizo”.

No hace falta mucha imaginación para darse cuenta de la terrible devastación que volverá a ocurrir en la tierra, provocada por cometas, asteroides o meteoritos. Juan escribe al respecto en Apocalipsis 6:12–13: “Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento”.

Apocalipsis 8:7–12 dice: “El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde. El segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre. Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida. El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas. Y el nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajeno; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se hicieron amargas. El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciese la tercera parte de ellos, y no hubiese luz en la tercera

parte del día, y asimismo de la noche”.

Las tinieblas volverán a cubrir toda la tierra. ¿Pero por qué? ¿Por qué traerá Dios una destrucción tan terrible sobre la tierra? La respuesta se puede encontrar en varios lugares de la Biblia.

Apocalipsis 11:18 nos dice que ha llegado el tiempo en que Dios “destruirá a los que destruyen la tierra”. El hombre sigue viviendo en pecado, y por eso, hasta la tierra es afectada. Oseas 4:1–3 dice: “Oíó palabra de Jehová, hijos de Israel, porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra [El hombre preferiría creer en el concepto ateo de la evolución]. Perjurar, mentir, matar, hurtar y adulterar prevalecen, y homicidio tras homicidio se suceden. Por lo cual se enlutará la tierra, y se extenuará todo morador de ella, con las bestias del campo y las aves del cielo; y aun los peces del mar morirán”.

El hombre ha abandonado a Dios. Se niega a buscar a Dios y a corregir sus caminos pecaminosos, por lo que Dios traerá destrucción a toda la tierra. Lo ha hecho antes, y lo hará de nuevo. Pero no es necesario que sea víctima de estas catástrofes—hay una vía de escape si realmente está siguiendo a Dios—guardando sus leyes, estatutos y juicios, si lo ama con todo su corazón y a su prójimo como a sí mismo. ¿Cómo demostramos amor por Dios? Guardando sus mandamientos. Note Apocalipsis 3:10: “Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra”.

El futuro inmediato de esta tierra se ve sombrío. Pero si es uno de los verdaderos seguidores de Dios, hay una salida. Así como Dios protegió a Noé y su familia en un arca mientras el resto del mundo pereció en un diluvio, y como Dios protegió a Lot y sus hijas sacándolos de Sodoma, así Dios también protegerá a su pueblo aquí en la tierra. No seremos retirados de esta tierra en un rapto secreto, pasando nuestro tiempo en el cielo con Cristo, pero estaremos en un lugar seguro aquí en la tierra. Cristo dice en Lucas 21:28: “Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca”. Dios nos está probando hoy para ver lo que hay en nuestros corazones, para ver si guardaremos sus mandamientos. ¿Será Usted uno de los dignos de protección?

Si queremos seguir a Dios, debemos creer lo que Dios dice, como lo señalamos al comienzo de este folleto. Y Dios nos dice muy claramente

en su palabra inspirada, la Biblia, que Él creó los cielos y la tierra, así como al hombre. No evolucionamos de los animales, sino el hombre fue creado directamente por Dios.

¡Con qué precisión describió el apóstol Pablo a los sabios y eruditos de su época que creían en el concepto de evolución, como señalamos al principio de este folleto! Declaró en Romanos 1:20–23: “Porque las cosas invisibles de él [los de Dios] se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles”.

Dios nos está diciendo lo mismo a todos nosotros hoy. Tampoco tenemos excusa si reemplazamos la verdad de Dios y su creación con la idea impía de la evolución, degradando esencialmente al hombre como descendiente de un molusco. ¡Qué insulto para la humanidad y qué blasfemia contra el creador del hombre!

.....
Los siguientes folletos están disponibles, previa solicitud:

¿Dios es una Trinidad?

Europa en la profecía — El desarrollo de acontecimientos del fin de los tiempos

La clave para Matrimonios y familias felices

La teoría de la evolución — ¿Un cuento de hadas para adultos?

Los misterios de la biblia

No celebre La Navidad

Obedecer a Dios antes que a los hombres

.....

CÓMO SE FINANCIA ESTE TRABAJO

Nuestras actividades y la literatura, incluidos los folletos, actualizaciones semanales, sermones en CD y transmisiones de video y audio, se proporcionan gratuitamente. Son posibles gracias a los diezmos, las ofrendas y las contribuciones de los miembros de la Iglesia y otras personas que han elegido apoyar esta Obra.

Aunque no solicitamos fondos al público en general, las contribuciones son bienvenidas y son deducibles de impuestos en los Estados Unidos, Canadá y Alemania.

Donaciones deben enviarse a las siguientes direcciones:

Estados Unidos

Church of the Eternal God
PO Box 270519
San Diego, CA 92198
www.eternalgod.org

Canadá

Church of God, ACF
Box 1480
Summerland B.C. V0H 1Z0
www.churchofgodacf.ca

Reino Unido

Global Church of God
PO Box 44
Mablethorpe, LN12 9AN
www.globalchurchofgod.co.uk

Alemania

Kirche des Ewigen Gottes e.V.
Postfach 1920
67329 Speyer
www.aufpostenstehen.de

